

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA
FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES

La cultura Yoruba, arte y tradición.

Orígenes y proyeccion en el Caribe.

Tipología 1.

Gerlin Burgos Almeida

Director:

José Enrique Tormo Fayos

Valencia, enero de 2012.



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



FACULTAT DE BELLES ARTS DE SANT CARLES

MPA
MÁSTER OFICIAL
EN PRODUCCIÓN
ARTÍSTICA

¿Qué importa todo nuestro arte de obras de arte, si el arte superior, que es el arte de las fiestas, empieza a desaparecer entre nosotros?

Nietzsche, la Gaya Ciencia

Este trabajo, aunque sencillo, está dedicado a toda mi familia, especialmente a mi madre, Mercedes, a mi hermana, Laura y a mi padre, Andrés. Quienes me han apoyado incondicionalmente.

A mi hermano Kaletb, quien en su ausencia me ha ayudado infinitamente, y me sigue enseñando el camino.

Tabla de contenido

TABLA DE CONTENIDO.....	4
INTRODUCCIÓN	5
JUSTIFICACIÓN	8
OBJETIVOS GENERALES.....	10
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	10
METODOLOGÍA.....	11
CAPÍTULO 1	14
QUÉ ES LA CULTURA YORUBA.....	14
ORÍGENES HISTÓRICOS DE LA CULTURA YORUBA	15
ORÍGENES LINGÜÍSTICOS	23
SITUACIÓN GEOGRÁFICA.....	28
LOCALIZACIÓN	30
ORÍGENES RELIGIOSOS, MITOLOGÍA Y ARTE.....	33
DEIDADES Y RITOS.....	40
<i>Sociedad Gelede</i>	45
<i>Sociedad Ogboni</i>	46
<i>Sociedad Oro</i>	47
<i>Sociedades Egungúm</i>	48
<i>Deidades</i>	49
CAPÍTULO 2	54
EL COMERCIO Y LA ESCLAVITUD.....	54
PRINCIPALES EMPRESAS NEGRERAS, ESPAÑOLES, PORTUGUESES E INGLESES	56
PRINCIPALES PUERTOS DE DESEMBARCO: PUERTOS NEGREROS.	58
<i>Cuba</i>	58
<i>Cartagena de Indias</i>	60
<i>Principales etnias llegadas a América</i>	62
CAPÍTULO 3	72
CABILDOS, PALENQUES Y QUILOMBOS: SEMILLAS DE LA PERVIVENCIA.....	74
LA FUSIÓN CULTURAL	78
SINCRETISMOS	82
SANTERÍA.....	83
CONCLUSIONES	87
BIBLIOGRAFÍA	92

Introducción

Este es un trabajo elaborado en el marco académico de La Facultad de Arte de la Universidad Politécnica de Valencia, es así como precisamente intentaré articular la temática del arte en la investigación, sin dejar de lado las pasiones que me agobian, una de las cuales es la historia. La musa del Clío, también posará su sabiduría en este escrito, que sin pretensiones intentara vislumbrar resquicios en lo relacionado a la cultura Yoruba. De esta manera, intentaré mostrar las producciones que se consideran artísticas de esta cultura, circunscribiéndome a la parte de las máscaras y las esculturas en las zonas específicas de Sur América y el Caribe, que es lo que más los diferencia de otros grupos y familias Culturales. No tocaré vectores de investigación tan ricos como la música, que también es una esfera importantísima, y que complementaría el entendimiento sobre esta Cultura, pero no es el tema central de este estudio. Entonces, la idea no será mostrar muchas imágenes y desgastarlos con un discurso de esos que diga la importancia de la máscara como tal, seguiré con otras cosas, relacionadas con esta importantísima cultura, la idea no será atiborrarlos de datos, que aunque importantes, vendrían a enturbiar el propósito de esta empresa. La idea de este escrito, es lograr el equilibrio entre lo que se diga y se muestre, y sobre todo en recordar esta importantísima pieza cultural, dentro del rompecabezas de matices que es la Sur América y las zonas caribeñas y Antillas, para finalizar diciendo que el arte ha pervivido como una muestra, no de resistencia sino de fuerza y de pureza, y ha transmutado no solo en esta cultura sino en todas aquellas que encuentran en sus estructuras culturales y artísticas, puntos de fugas y escapes, al igual que en sus creencias. Hay que hacer énfasis, al hablar del arte y cultura de este pueblo, sobre al gran panteón Yoruba (el conjunto de sus deidades), que al lado del cristianismo, constituyen fusiones de colores difuminados, sólo con la fuerza

del carácter impositivo, y con la habilidad de filtración de pensamientos ancestrales arraigados.

Este será un ensayo que dibujará algunas rutas de aprendizaje y desaprendizaje con relación a esta temática. No es la intención, crear o generar explicaciones totalizantes hacia la Cultura Yoruba y su arte, ni llegar a conclusiones exactas sobre su procedencia; incluso, no concierne a este trabajo determinar cuán extenso fue y es su producción artística. Sí será necesario, en principio, proporcionar datos acerca de los lugares de dónde provienen, datos (actuales y antiguos) extraídos de las investigaciones de estudiosos nativos y extranjeros. En ese sentido, será menester, hacer un breve recorrido, rastreando y reconstruyendo los lugares por los que se han desplazado, y en los cuales se han asentado. Desplazamiento, que como veremos, está lleno de imprecisiones en cuanto a los lugares de los cuales, se supone provienen, pero también esa ambigüedad es la que en parte, soporta todo el matiz místico y la riqueza de su cultura. También resaltaré, y esto es de vital importancia, cómo los Yoruba logran adaptarse a tierras que, aunque parecidas a las suyas en lo referente a clima y vegetación, no eran sus ancestrales, y cómo logran sobrevivir con toda ese capital cultural, con sus creencias. A pesar de la dura prueba a la que fueron sometidos, al ser extraídos de su entorno natural, al ser esclavizados y relegados a la servidumbre, su esencia se mantuvo firme (léase flexible)¹ y siguió conservando, y aún hoy lo sigue haciendo, altos niveles de autenticidad.

Por que cuando las naves que transportaban negros, se vaciaron en los puertos a partir del siglo XVI, se entregaron a su suerte algunas culturas, se

¹ Se puede considerar como una resistencia flexible, porque no hubo una lucha violenta con el afán de conservar sus creencias. La pervivencia de sus ritos, cantos, bailes e incluso algunas representaciones pictóricas, estuvo basada es una especie de resistencia débil (aunque este concepto es más de origen indú, desarrollado por Mahatma Gandhi) que se camuflaba ligera, pero efectivamente con la religión que les era impuesta, no sin, por supuesto, permearse de ella.

subastaron sus acervos, sus creencias. Se destruyó la estructura familiar originaria. Las comunidades quedaron suspendidas en el tiempo, ya que en las haciendas o en los lugares de trabajo (las minas, cañaduzales, selvas, etc.) era muy difícil la identificación o el reencuentro de los seres queridos, que quizá, fortuitamente, hubieran sobrevivido a la cruel travesía. Pareciese, que sólo quedasen las nostalgias de lo que nunca volvería. Pero como en todo proceso de desarraigo y resistencia, algunas continuidades Yorubas sobrevivieron, y es quizá, dentro de estas continuidades, que se logre dibujar o enmarcar esta investigación.

No se trazarán al final, puentes absolutos o indestructibles. Las conclusiones a las que se lleguen serán resquicios por los cuales podrán tenderse más puentes hacia futuras investigaciones, y así, poder ir construyendo saberes propios en lo concerniente a la temática en estudio.

Justificación

El estudio de los grupos humanos, su evolución y su interacción es una pasión de todo investigador, de todo científico, desde cualquier vertiente de estudio. No es la excepción para la ciencia artística, que también busca develar saberes, en este caso de un grupo humano bastante particular como lo son los Yoruba, Africanos en su paso obligado por Centro, Sur América y las Antillas; estos espacios vivieron un antes y un después a nivel cultural y artístico, los acervos culturales de estos grupos étnicos modificaron conductas y enriquecieron procederes. Entonces es allí, en la búsqueda de estos nichos, que esta investigación encuentra su sustento.

La idea de toda investigación siempre debe pasar por el filtro de recuperar las voces que anónimamente transformaron ciertos espacios, y recuperar esos aportes del olvido. Esta investigación busca desde las artes, develar aspectos religiosos y culturales, pero sobre todo, desde la interdisciplinariedad, construir descripciones sobre algunos aspectos que enriquezcan los conocimientos sobre este grupo cultural tan grande y rico como lo son los Yoruba, su impacto positivo o negativo, y los matices que aportaron al nuevo continente.

También cabe hacerse cuestiones desde el presente, y este trabajo también está justificado en ver cómo hoy la figura de lo *negro*, a través del arte en imágenes, esculturas, música y otras cuestiones artísticas, invade el campo visual en calles y locales comerciales. Este aspecto, denotando un alto consumo por parte de lo que hoy puede considerarse cliente en masa, no deja de llamar la atención. Estas son cuestiones, que también motivan a un investigador: descubrir las dos caras de la moneda de algún acontecimiento que ha tenido lugar en cierto momento histórico, y rescatar lo que sobrevive

de él, mostrando lo más claramente posible los factores que han mediado en lo que tenemos por cierto y verás de lo que ha sucedido y cómo ha sucedido. Muchas veces las cuestiones y las respuestas cambian radicalmente de significado en los diferentes tiempos, y este es uno de esos casos en que podemos encontrar detalles, que estando a plena luz, no se han tenido en cuenta, quizá por la predominancia de cierta tradición(historicista): taras de cada época. Hoy encontramos, y se acepta casi con total naturalidad y sin temor a la represalia ninguna corriente académica que la cultura *negra* ha enriquecido muchos de los aspectos culturales y sociales actuales, por lo menos del continente americano. Hace dos siglos, esta idea era impensable y rotundamente rechazada. La tradición historiográfica negaba cualquier posibilidad de que los negros pudieran tener creencias tan ricas y complejas como la cultura egipcia o islámica. A finales del XVIII y XVIII solo eran considerados como mano de obra practica y eficiente.

Objetivos Generales

1. Analizar a la Cultura Yoruba, desde sus orígenes hasta la actualidad, su arte y su extenso simbolismo.
2. Dejar sentadas premisas que sirvan como antesala a un estudio posterior y más actual, que permita determinar con más exactitud cuales fueron y han sido los elementos necesarios que propiciaron una expansión selectiva de las creencias de los Yorubas en América.

Objetivos específicos

3. Mostrar los procesos de migración y adaptación en gran parte del continente americano, más explícitamente en área del Caribe.
4. Determinar los aspectos culturales y religiosos que permitieron la rica mezcla que se produjo con el encuentro de dos mundos (América y África)
5. Esbozar los principales elementos sincréticos que se produjeron en algunas zonas del Caribe, como la santería en Cuba.

Metodología

Consideraciones generales:

Hablar de América, tanto de la pre hispánica, la colonial como de la actual requiere un previo trabajo discriminatorio en donde se establezcan, principalmente, diferencias. Todo ello en afán de conservar un rigor académico que dé cuenta, sino exacta, por lo menos bastante precisa, del tema a tratar, ya sean estudios históricos, antropológicos, sociales, económicos, etc. La diversidad racial y cultural que encontramos en este, como en otro continente, es supremamente variada, pero en muchos casos, obviada en aras de englobar en un solo conjunto toda una gama de elementos complejos.

Sin embargo hay que distinguir entre estas obviedades y las circunscripciones de carácter metodológico. Limitaciones que bien identificadas, no comportan un debilitamiento de la tesis que se esté manejando; por el contrario, estas delimitaciones vendrían siendo más bien como fronteras que impiden la dispersión.

Aunque es difícil llegar a sentirse totalmente cómodos con fuentes que sean solo de tipo visual, esta investigación traspasará esta frontera e intentará combinar documentos escritos con documentos visuales ayudados por el poder de las fuentes en internet y todos los recursos válidos para arrojar luz sobre el objeto de estudio. Allí encontrará fuerza la metodología que se aplica, utilizando imágenes de una manera sutil y específica, enmarcados dentro de una investigación visual, mas no dentro del campo de historia del arte, eso hay que precisarlo. Este trabajo revelará sus objetivos en la obtención de este equilibrio explicativo. A su vez, es importante reseñar que

en estos tiempos tan modernos, una herramienta vital para esta investigación será la fotografía o las imágenes relacionadas, entendidas como las ventanas que nos permitirán ver el objeto de estudio, más allá de las intenciones de quien toma la foto, o quienes proporcionan las imágenes, reforzando todo esto, por las múltiples visiones de los estudiosos de la temática en la ciencia social, la antropología, la sociología, la psicología y la historia.

Hay que anotar que, pese a todo el conocimiento que adquiriremos, está dentro de un rango policial, y como peritos, debemos analizar y tener mucho cuidado dado, ya que, así tengamos las mejores intenciones, no deja de ser problemático demostrar ciertos razonamientos que dependan única y, a veces, exclusivamente de cuestiones visuales, donde juegan un papel fundamental los conflictos de la interpretación individual.

Las consideraciones para esta investigación no solo pasan por la interpretación, sino también por los significados ideológicos que nos podrán decir cosas hoy, pero que francamente no sabremos si esos significados están distorsionados por el tiempo. Es vital también, reseñar algo intrínseco en el arte, y que lo diferencia categóricamente de otros saberes, como lo es, su capacidad de estimular reacciones emotivas en el espectador, denotando cuestiones como la estética, las formas, los colores. Todo lo anterior es lo que se intentará resaltar en la cultura Yoruba, ver cómo se pueden rastrear estos vestigios en el tiempo, traerlos si es posible hasta hoy, remarcando la riqueza y la complementariedad que esta causó en todos los espacios donde intervino.

Se deduce entonces, que se buscará en esta investigación, encontrar la mejor posición para tratar las imágenes y los textos escritos de manera interpretativa, para lograr recrear espacios más allá de toda crítica,

admitiendo cualquier material del pasado comprobado como prueba;² eso sí, teniendo las respectivas precauciones de no caer en la manipulación y en la asimilación de cuestiones que no nos lleven a los objetos de esta investigación a develar conceptos precisos en espacios precisos.

² Burke, Peter. Formas de Hacer Historia. Ed Alianza Editorial, Madrid, 2001. PP 250-251.

CAPÍTULO 1

Qué es la cultura Yoruba

La palabra historia es una palabra muy vieja, tan vieja que a veces ha cansado. Cierta es que rara vez se ha llegado a querer eliminarla del Vocabulario.

Marc Bloch³

Quiero presentar aquí una investigación sobre una cultura, que a la altura de estos tiempos ha dejado vestigios, que hoy son resultados diseminados de la pureza de la que alguna vez hicieron gala. Queremos llegar a la definición de lo que consideramos Yoruba hoy, mas sin embargo, dentro de todo lo que podamos llegar a comprender en el proceso y tener por claras ciertas ideas, siempre serán dudosas las conclusiones a las que se lleguen. Estaremos lejos de poder afirmar con exactitud que hemos llegado a un conocimiento definitivo de esta cultura. Sería falso pretender eso. Solo podemos prometer que será el principio de una búsqueda incesante de conocimiento relativo.

Se trata entonces, de hacer investigación de una noción, de una cultura dentro de marcos concretos, hacer algunas determinaciones específicas, distinguir dentro de los horizontes donde se dibujó esta cultura, y en algunos aspectos, si es posible, hacer comparaciones, con algunos puntos de referencia cultural, y si es posible, establecer algún balance y consideraciones relativas. Pasemos ahora a entender la sociedad y la cultura a través de una mirada a los orígenes.

³ Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Ed Fondo de Cultura Económica, México, 1996. PP 53-54.

Orígenes históricos de la cultura Yoruba

“Los pueblos pertenecientes a la cultura Yoruba creen en el culto a los muertos e invocación a los espíritus, durante el festival de Oggún, donde creyentes enmascarados tratan de personificar a parientes muertos.”⁴

Toda esta información que se presenta a continuación, está encaminada a enmarcar al lector dentro de la temática que se trabajará en esta investigación, intentando divisar un poco los orígenes del objeto de estudio desde diversas perspectivas.

Para estos efectos, también es necesario hacer algunos apuntes sobre lo que significa hablar de historia *negra* y arte en África, algo que nos resulta relativamente nuevo, a pesar de que sabemos que es un continente que alberga culturas milenarias.

La primera dificultad se nos plantea cuando hablamos del objeto mismo, de las piezas de arte producidas por los negros, las cuales, siempre habían estado colocadas en la balanza del trabajo científico, inclinándose más como prueba etnográfica⁵ que como objeto artístico. De esta tradición se desprende la idea de que al sacar o aislar el objeto de su contexto, es decir, de su uso original y cotidiano, se le resta legitimidad.

¿Pero en dónde reside la legitimidad del objeto? incluso si lo tomamos desde el punto de vista de la etnografía (el objeto artístico) como prueba de la existencia de una cultura, también esto comportaría un grado “mayor o menor” de ilegitimidad.

⁴ Joel James, José M. Y Alexis Alarcón. *La religión en Cuba*. P. 88

⁵ La etnografía es un método de investigación que consiste en observar las prácticas de los grupos humanos y poder participar en ellas para poder contrastar lo que la gente dice y lo que hace. Es una de las ramas de la Antropología social o cultural que en un principio se utilizó para comunidades aborígenes.

Toda vez que existen dificultades insalvables de carácter interpretativo.

El arte africano , al igual que otras manifestaciones artísticas, puede ser mostrado y valorado fuera de su contexto. Este es ahora el punto de partida que hay que tomar al hablar de este tipo de arte. Y así es, pero un largo camino ha tenido que recorrer para ser reconocido no sólo como pieza etnológica sino como algo importante, con valor estético, a la altura del arte egipcio, griego o hindú. Al hacer esto, se rompe con toda una tradición que negaba a los africanos la capacidad crear algo distinto y original, que merece ser estudiado y para el cual, se necesitan unas herramientas conceptuales diferentes. Cuando se empieza a dar ese reconocimiento, tímidamente se concede a los africanos una “consciencia” de belleza o sentido de belleza, ya que en la tradición oral se encuentra la palabra “bueno” y “malo”, pero el artista no pasaba de ser reconocido como un buen artesano, un buen “elaborador” de instrumentos, que más que bellos y dignos de admirar por el dominio del material (madera o metal), eran, sobre todo funcionales. Como el caso de los adornos corporales o tocados, en los que se observa, muchas veces, una calidad excepcional.

Toda obra de arte u objeto cultural, como es de esperar, sufre indefectiblemente un proceso de *reassignación de sentidos* cuando se extingue o evoluciona la sociedad en la que se produjo. Esto puede considerarse como un proceso *natural*, ya que de ninguna manera es posible situarse en el momento histórico que en se produjo la obra. Sólo podemos esperar que las herramientas conceptuales que poseemos para analizarla, nos permitan una aproximación lo más libre posible prejuicios, ya sean de carácter académico o puramente cultural. Así, el camino que inevitablemente recorre una obra de arte o una cultura a través de la historia, tiene dos vertientes más o menos diferenciadas: el olvido, o la incorporación o adaptación a un nuevo sistema social, que por supuesto tiene unas normas bastante diferentes de selección y asimilación.

Para resumir este apartado, podríamos decir que la obra de arte descontextualizada (sacada de su entorno original y exhibida en un museo) no necesariamente pervierte el sentido de la obra misma. Es un proceso necesario para la pervivencia, en contraposición al olvido. Pero a la vez, se debe hacer un esfuerzo científico por “resituarse” esa obra y mirar la labor que cumplen en la actualidad.

En el caso de los Yoruba, es pertinente esta actitud frente a sus objetos artísticos, ya que pueden ser vistos en un museo, pero todavía tienen una función relevante dentro esa sociedad. No solo el carácter de belleza es lo que se debe mirar sino también la construcción simbólica que yace detrás.

Sobre estas consideraciones en cuanto al objeto artístico, volveremos más adelante, cuando hablemos de lo que significó el traspaso de los Yoruba a América. Ahora daré paso a desglosar en términos generales quiénes son y de dónde vienen estas personas.

Sobre el origen de los Yorubas existe controversia, ya que hay varias versiones del lugar y de los personajes de los cuales estos descienden.

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que la antropología del siglo XIX estaba sistemáticamente impedida a considerar que cualquier cultura que se encontrara en el continente africano, no descendiera de Egipto o fuera heredera del un Islam tardío. Por lo tanto, las principales versiones del origen de los Yoruba, están vinculadas a esta tradición, que negaba a los negros la capacidad de desarrollar una religión o creencias propias.

En ese orden de ideas, encontramos, básicamente dos tipos de orígenes: el primero, que vincula a los Yorubas a un avanzado y floreciente reino situado al sur de Egipto que fue destruido y del cual emigraron muchas personas hacia el sur del continente. En segundo lugar, se les relaciona con grupos de

emigrantes llegados del este, del área de la Meca en Arabia, apoyándose en semejanzas en cuanto a la lengua, la religión, algunas tradiciones, el arte y otros elementos de esta cultura, además del carácter de las ideas de gobierno.

Egipto y Mesopotamia, pasando por Grecia, eran consideradas las cunas de todo el resto de las culturas, lo cual genera la creencia, muy cómoda, por cierto, de que todo viene de esos lugares.

En la historiografía Yoruba, no son pocos los que refutan estas teorías con fuertes argumentos, al aseverar que las mismas surgieron después del islamismo, que son invenciones de la tribu Hausa del norte de Nigeria y del error de considerar el nombre de Oduduwá como arábigo.

Actualmente, por razones políticas, atribuyen tanto el origen como el florecimiento de esta cultura, a un largo proceso de intercambio entre los habitantes del área, tales como Nupe y Borgu. Lo cual equivale a decir que los Yoruba siempre han ocupado el lugar que habitan hoy día.

Como tal, no existen datos precisos acerca del origen de los Yorubas, y casi la totalidad de los datos que componen su historia hasta la actualidad, han sido tomados de la tradición oral; lo cual, es necesario resaltar, no resta veracidad ni importancia a los sucesos y personajes que intervienen en ella, ya que la tradición oral es decisiva en la construcción de la historia de este pueblo. Los esfuerzos por traducir o adaptar un idioma a un sistema europeo, siempre tendrán la misma dificultad: incompatibilidad en cuanto la carga social, y las vivencias que se necesitan para entender aspectos básicos de la vida cotidiana, que cargan de sentido a determinados conceptos. Esta no fue la excepción, todas las pretensiones de elaborar un sistema paralelo para entender la lengua de los Yoruba fue un fracaso. Solo podemos decir que se lograron ciertas aproximaciones en lo referente a traducciones de algunos vocablos, pero esto dista en gran medida de una comprensión profunda.

La verdad histórica se mezcla con los elementos míticos, así encontramos, por ejemplo, destacando entre todas las leyendas difundidas y aceptadas, la figura de un importante personaje: Oduduwá, de quien se dice, en una de las versiones, fue hijo de un rey de la meca: Lumuduru, su original y legendario progenitor.

Dicen que Oduduwa, fue expulsado de la Meca, después de conspirar contra el Islamismo. Él, Oduduwá y sus seguidores, tuvieron que abandonar la Meca, y emprender una larga y fatigosa marcha hasta llegar a Ile-Ife, caminando 90 días con sus noches. Todo ello ocurrió, se dice, después de Mahoma⁶.

De acuerdo con las tradiciones citadas por Samuel Johnson, en su famosa obra, *The History of the Yorubas*⁷, está descrita una de las grandes interpretaciones de los Yorubas, que afirman que estos proceden de algún lugar del Oriente, que pudiera ser: La Meca, El alto Egipto, Nubia o el Nilo.

Según la versión de Johnson⁸, Oduduwa, y sus hijos juraron odio mortal contra los musulmanes de su país y decidieron vengarse de ellos, pero Oduduwa, falleció en Ile-Ife, antes de ser lo suficientemente fuerte como para emprender una marcha contra sus enemigos.

De acuerdo con esa tradición, Okambí hijo mayor de Oduduwa, comúnmente llamado IdekoSedoake, también dejó de existir en Ile-Ife, dejando a siete

⁶ Algunos historiadores plantean que si Oduduwá fuera realmente un árabe, resultaría bastante inverosímil que recibiera un nombre no arábigo. De igual forma consideran improbable que pudiera viajar a pie desde la Meca hasta Ilé-Ifé en solo 90 días. De ser cierta esta versión, el viaje hubiera demorado no menos de un año. Se concluye que si la travesía fue de 90 días, entonces Oduduwa procede de un lugar no muy lejano a Ilé-Ifé.

⁷ Johnson, Samuel. *The History of the Yorubas, From the Earliest Times to the Beginning of the British Protectorate*. Ed. Lowe and Brydone, London, 1921.

⁸ Op, cit.

príncipes y princesas, de quienes descendieron varias tribus de la nación Yoruba.

Se dice que Oduduwà fue un príncipe de ese pueblo cuyo nombre era Ekaladerhan y que fue confinado por su padre Owodo, el último Ogiso, título con el que se designaba a los gobernantes de Benin, nombre de un reinado enclavado en tierra nigeriana y que actualmente se denomina estado de Bendel.

Ekaladerhan era hijo único de Owodo. Cuentan que, como resultado de una intriga familiar, las esposas de Owodo se reunieron con él y después de mucho discutir, lo convencieron de que según el oráculo, tenía que matar a su hijo o de lo contrario, ellas no tendrían más hijos.

Se dice que el Ogiso meditó por largo tiempo; pero finalmente decidió no matar a su primogénito sino desterrarlo lejos.

Los habitantes de Benín, llamados por aquel entonces Igodomigodos, que el día en que Ekaladerhan abandonó la ciudad con sus seguidores, fue un día doloroso, afligido, angustioso, un día frío, sin lluvia ni sol y que el pueblo todo se conmovió y consternó al conocer la desdicha ocurrida. Ellos, que habían albergado la esperanza de que el príncipe Ekaladerhan sucediese a su padre cuando este falleciera, sobre todo teniendo en cuenta que en aquella época ya 30 ogisos habían renunciado al poder como consecuencia de pugnas y conflictos internos, ahora veían sus planes frustrados y sufrían la mácula de un rey renegando de su hijo. Como castigo al imperdonable proceder del ogiso Owodo, el pueblo decidió destronarlo.

Entre los relatos conocidos sobre Oduduwá no falta el que lo define como una mujer. En el libro *Religión of the Yorubas*⁹, de Olumide Lucas, se plantea que esta fue una mujer, esposa de Obatalá. Este autor llega a afirmar que es

⁹ Olumide, Lucas Jhonathan. *The religion of the Yorubas*. Athelia Henrietta Press, EEUU, 1996.

una superviviente de una deidad del antiguo Egipto y que el nombre Oduduwá puede ser dividido en dos: Odu y Dua. La palabra Odu significa un jefe, un gran personaje, mientras que la palabra dua viene de la antigua palabra egipcia dua-t, que significa el otro mundo. Por tanto, Odu-Dua significa el caballero del otro mundo o la amante del otro mundo. El autor explica que el título de caballero del otro mundo se le aplicó primeramente a Ra y a Osiris y después a los otros dioses y diosas del otro mundo. Lo cierto es que esta versión de Oduduwá mujer es la menos creíble e inconsistente de cuantas se han dado acerca de esta figura.

Una versión de carácter histórica nos muestra a Oduduwá, también llamado Oduá u Olofín, como un guerrero que se enfrenta a Obatalá, líder del pueblo Igbo, asentado en Ilé-Ifé. Se especula que Oduduwá ordenó la creación de unas leyes para el pueblo de Ilé-Ifé y el establecimiento de un gobierno que debía estar encabezado por él. Al enterarse Obatalá de esta decisión se opuso tajantemente, alegando que él tenía tantos o más méritos que Oduduwá. Como consecuencia de las contradicciones entre ambos líderes, Obatalá no tardó en alzarse en las colinas de Ifé siendo seguido por su gente. Después de larga y encarnizada contienda, Obatalá fue derrotado por Oduduwa y sus hombres.

Los historiadores nigerianos contemporáneos coinciden en que antes de Oduduwá existían 13 grupos de aldeas en Ilé-Ifé y este pertenecía a uno de ellos. Cada aldea tenía un jefe o rey (oba) y entre estos se rotaban el gobierno.

Durante el régimen de Obatalá, Oduduwá pertenecía a un grupo que habitaba en las colinas de Oke Ora y desde ese lugar se enfrentó a él. Esta lucha duró una generación y al final se impuso el grupo de Oduduwá, quien logró la victoria gracias al decisivo apoyo de una bella y hermosa mujer llamada Moremi.

Después de la victoria de Oduduwa, éste se dedicó a establecer una monarquía bien organizada y unió a las 13 aldeas. Algunos de estos investigadores afirman que después de la muerte de Oduduwa, ambos grupos se unieron mediante un acuerdo en el cual la autoridad política la ejercían los seguidores de Oduduwa a través de un símbolo, la corona de Are, mientras que los fieles a Obatalá adquirieron la autoridad religiosa. A Obatalá también se le da una gran significación como artista jefe, planteándose que durante su predominio entre los igbo el título Obatalá tenía carácter supremo y fue cuando se produjo el nacimiento de las grandes obras maestras de la artesanía.

Sin embargo Oduduwa fue quien creó el gobierno moderno y las instituciones y organizaciones que hicieron famosa a la nación Yoruba. Fue el primer Oni u Olofi.

Mientras más nos adentramos en la historia Yoruba, más se reafirma la existencia real de Oduduwa, que ya fuese un emigrante o un aventurero político, su advenimiento fue un pilar en la historia del pueblo Yoruba. Ilé-Ifé alcanzó preeminencia debido a este hombre. Cualquiera que fuese su origen, la tradición tiene claro que luchó por la dirigencia política en la tierra Yoruba y también tuvo que guiar al pueblo de Ifé a soportar y derrotar la agresión de algunos poderosos vecinos decididos a destruir el naciente reino. Aun cuando entre los autores nigerianos y extranjeros existan diversas y variadas interpretaciones acerca del origen y desarrollo de esta cultura, todos coinciden en el reconocimiento de la preponderancia y su preeminencia como líder fundador lo que muchos consideran “la nación Yoruba”¹⁰.

¹⁰ Si bien nos referimos en muchos apartados de este trabajo a la Nación Yoruba, es necesario aclarar que no existe tal nación en el sentido político estricto. Nos referimos más a nación cultural, concepto socio-ideológico más subjetivo y ambiguo que el anterior, se puede definir a grandes rasgos, como una comunidad humana con ciertas características culturales comunes, a las que dota de un sentido ético-político. Pero incluso este término no recoge en su totalidad lo que significa una nación Yoruba,

Después de revisar todas estas cuestiones, que parecen diseminadas con relación a los orígenes de esta cultura, no deja de escaparse el sentimiento de que la mayor parte de la información que manejamos es de origen mítico, mágico y religioso. Esa es una de las motivaciones principales de muchos de los investigadores de esta temática. Son varios los grupos culturales que intentan sustentar en estos orígenes míticos sus propias realidades actuales.

Orígenes Lingüísticos

El tiempo es lo que cambia y se diversifica, la eternidad se mantiene simple.

(Maestro Eckhart)¹¹

En los últimos tiempos, toma cada vez más fuerza la idea de que los Yorubas proceden de un lugar cercano al territorio que ocupan actualmente, y no de Egipto, Sudán, Etiopía o de Israel, como algunos han afirmado. Esto contradice, con justificada razón, y no sólo por la novedosa idea de construir una nación, a toda esa tradición antropológica decimonónica de la que hablamos anteriormente. Los negros, cada vez son más dueños de su propia historia, creadores de su propios dioses, ritos y capital lingüístico.

Cada vez, toma más fuerza la tesis de que el hombre Yoruba vivió en algunas partes de Yorubaland, por lo menos desde el final del período de la edad de piedra.

ya que ni si quiera en la religión podemos encontrar una unidad clara, ya que cada pueblo, por ejemplo otorga diferentes valores a cada Orisha.

¹¹ Heidegger, Martin. El concepto de tiempo en la ciencia histórica

El vocablo “Yoruba” no existía como tal entre los habitantes del territorio que hoy se denomina Yorubaland (partes de Nigeria, Benín y Togo) Obviando todas la auto-denominaciones, son los occidentales lo que definen en última instancia el nombre. Cosa que no resulta rara y es común a la denominación de otras muchas culturas. El vocablo “Yoruba” no aparece sino hasta finales del siglo XIX. Es decir, que las personas que actualmente se identifican como tal, pertenecían a diferentes culturas, cada una con sus respectivos nombres: Oyo (Ibarapa, Ibadan, Ilorin y Okeogun), Igbomina, Ife, Ijesa, Ibolu, Yagba, O’kun, Ekiti, Ondo, Owo, Akoko, Ilaje, Ikale, Ijebu, Remo, Egba, Yewa, Egun, Egbado y Awori.

No quiere decir esto, sin embargo, que no existiera, desde tiempos remotos, una especie de hilo lingüístico y, si se quiere idiosincrático, que les proporcionara una cierta unidad, una consciencia de un origen común. La constatación de la no existencia del vocablo hasta la llegada de los ingleses, entra en conflicto con la actual conformación de un proyecto de nación¹² que basa sus fundamentos en un origen mítico común, una especie de pan-génesis¹³.

De esta manera vemos que el concepto de Yoruba trasciende la división política que se ha impuesto en África: *“Nigeria, país de historia antigua, [...] como entidad política y en su forma actual, surge como consecuencia del Tratado de Berlín, que en 1885 repartió el continente africano entre las*

¹² Como anteriormente dije, hay que tomar el sentido no estricto, jurídico-político de nación, sino como nación cultural, el cual en sentido socio-ideológico se puede definir a grandes rasgos, como una comunidad humana con ciertas características culturales comunes, a las que dota de un sentido ético-político. En sentido lato *nación* se emplea con variados significados: Estado, país, territorio o habitantes de ellos, etnia, pueblo y otros.

¹³ La historia de África está fuertemente marcada por la colonización, y los Yoruba, al igual que otras culturas del continente, han entrado en un proceso de fortalecimiento o reafirmación de su identidad, y han apelado a un origen común que garantice una unidad que vaya más allá de las fronteras que se les han impuesto por países europeos.

*potencias europeas*¹⁴. Los Yorubas no se identifican con un territorio definido por fronteras, y aunque también sea correcto hablar de País Yoruba o Yorubaland, con esta acepción se hace referencia, más bien, a elementos culturales comunes que comparten ciertos pueblos. Aunque comúnmente se asocia el término Yoruba con una nacionalidad, lo cual tampoco es del todo erróneo, esta definición ha conllevado a una gran controversia y, por lo tanto, quizá la forma menos imprecisa de definir a los Yoruba, sea considerándolos, como ellos mismos se definen: como gente que habla un lenguaje común¹⁵, lenguaje común que no quiere decir una misma lengua normalizada, sino un conjunto de lenguas pertenecientes al grupo Kwa de la familia lingüística nigero-congolesa.

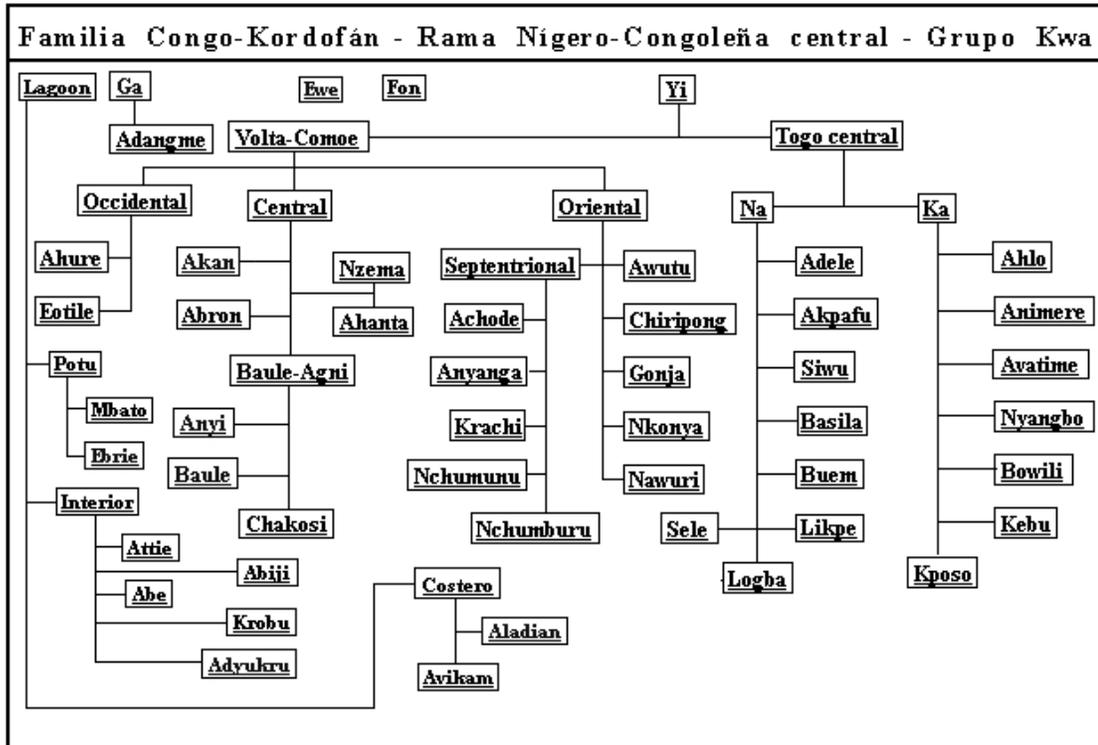
Una idea de la cantidad de grupos que existen y que simplificadaamente denominamos como Yorubas, la puede dar el siguiente cuadro:

¹⁴ Mariñas Otero, Luis. *Nigeria: Las raíces de una crisis, Cap. I, El pasado histórico. En: Revista de Política Internacional*, Nº 99, 1968, pág., 107. ISSN 0034-8716

¹⁵ Asociaciones como EgbéOmoYorùbá entre otras, creadas con la intención de ganar control político en la Federación Nigeriana, así lo definen en su página web: [Http://www.Yorubanation.org/Yoruba.htm](http://www.Yorubanation.org/Yoruba.htm).

Las lenguas kwa se dividen en dos grupos:

- Nyo, el más grande y compuesto de 35 lenguas situadas en el sur de Costa de Marfil y Ghana. En este grupo están el akan (7 millones), anyi y baule (2 millones) en Costa de Marfil y la lengua guang (más de 1 millón) en Ghana.
- Orilla occidental, así denominadas por ser habladas al este del río Volta. En este grupo está incluida la lengua gbe (mejor conocida como ewe) que es con mucho la más extendida con 2 millones de hablantes.



La palabra Yoruba, como hemos visto, es de reciente cuño, ya que hasta principios del siglo XIX no hubo noticias de gente que se autodenominara con ese nombre¹⁶. Incluso en la actualidad, la palabra no se halla en diccionarios Yoruba, y sólo se puede rastrear etimológicamente en la lengua de origen Hausa¹⁷: Yarba, con la que este pueblo designaba a la gente astuta e inteligente de origen Oyo.

¹⁶ Suleiman Ajala, Aderemi. *Yoruba Nationalism: Culture, Politics and Violence in South-western Nigeria (1900-2009)*. Institut für Ethnologie und Afrikastudien. Johannes Gutenberg-Universität, Mainz, Germany. 2009.

¹⁷ El idioma hausa pertenece a las lenguas chádicas occidentales, un subgrupo de las lenguas chádicas.

De acuerdo con J. A. Ademakinwa¹⁸, la extensión del nombre Yoruba es debido a la iniciativa de Samuel Ajayi Crowther, nacido en 1810 en Osogun, en el reinado de Oyó. Prisionero por los fulani en 1821 y vendido como esclavo en Lagos, con posterioridad fue liberado por un crucero de la armada británica que perseguía la trata. Fue conducido a Freetown, Sierra Leona, en 182, viajó a Inglaterra y a su regreso a África concluyó sus vida como obispo anglicano. En 1852 edita su primer vocabulario y lo intitula *Yoruba Vocabulary* siguiendo la definición de los hausa. Antes que se popularizara el término Yoruba, muchas personas provenientes de esta etnia se autodenominaban como Anago.

A finales de la segunda mitad del siglo XVIII, la Church Missionary Society¹⁹ emprende una misión liderada por el reverendo británico Henry Townsend, con resultados poco fructíferos en el intento de trasladar al inglés los que conceptos Yorubas. Dicha dificultad radica en que toda traducción implica la adaptación del capital cultural y tradiciones de un pueblo, que no puede ser transformado ni entendido por otra cultura si haber tenido las vivencias que han originado dichas creencias. En otras palabras, una lengua es una ideología, y ésta no se comprende ni se traduce de la noche a la mañana.

Lo que no se dice, muchas veces es como si no existiera, esa es solo una de las premisas que nos permitirá entender lo importante que es la lengua para el estudio de culturas como la Yoruba, en las que es determinante conocerla

¹⁸ Ademakinwa, J. A. *Ife, cradle of the Yoruba: a handbook on the history of the origin of the Yorubas, (La cuna de los Yoruba: manual de historia de los Yoruba)*, Lagos, 1958

¹⁹ La Church Missionary Society (CMS) es un grupo de sociedades de evangelización de trabajo con la Comunión Anglicana y cristianos protestantes en todo el mundo. Fundada en 1799, y que tenía por misión, en ese entonces, la abolición de la trata de esclavos y la evangelización mundial. Esta sociedad ha atraído a más de nueve mil hombres y mujeres para servir como socios de la misión durante sus 200 años de historia.

para poder determinar muchas veces costumbres y diferencias dentro de la misma cultura.

Situación geográfica

*La ciencia histórica tiene como objeto de estudio al hombre, no al hombre como objeto biológico, sino al hombre que realiza la idea de cultura a través de sus producciones espirituales y corporales.*²⁰

Los orígenes deben ser establecidos desde las matrices de proveniencia, y éstos, son supremamente vastos, dado que la cultura a la que se hará referencia en esta investigación viene de unos de los continentes más antiguos, África. Es por ello que resulta trascendental delimitar los espacios de origen.

El objetivo de tomar un punto de partida tan amplio pretende, básicamente, situarnos dentro de una particularidad, sin olvidar la estrecha relación que ésta guarda con el resto de su entorno. Con esto surge, lógicamente, una dificultad, ya que al hablar de una región específica de África (la que componen los Yoruba, por ejemplo) habría que tener en cuenta muchos aspectos que comparte con otras culturas del continente africano, a saber: aspectos históricos, geográficos, sociales y culturales. En el tema que nos ocupa, por cuestiones de espacio y tiempo, sólo bastará, en principio, con hacer referencia a datos que nos proporcionen una visión global, para luego ir aproximándonos a la cuestión principal.

²⁰ Heidegger Martin. *Tiempo e Historia*. Minima Trotta. Frankfurt. 1978 Pág. 29-30

África es el tercer continente del globo, con una superficie aproximada de 30.272.922 kilómetros cuadrados, y más de 900 millones de habitantes. Actualmente se encuentra dividida en 53 países y clasificada, unas veces, según convenga, geográfico-poblacionalmente en África del norte, África occidental, África central, África oriental y África austral. También en África mediterránea y África *negra* o subsahariana, ó África blanca o colonial, África latina, África sajona y África árabe. Este continente posee más de mil lenguas y cientos de miles de dialectos.

En gran parte del continente predominan religiones (o creencias) tradicionales africanas denominadas por el mundo europeo como animistas²¹, aunque también hay presencia de otras religiones como el islam y las distintas ramas cristinas.

La parte de África que nos concierne, incluye lo que tradicionalmente se denomina África *negra*, situada justo en la parte noroccidental del sur de del Sahara; por tanto, es también conocido este territorio como África Subsahariana²². En él se encuentran, entre otros, los países de Nigeria, Benín y Togo.

²¹Término que denota la creencia general de que todos los seres vivos, animales y plantas, están animados o tienen espíritu.

²² Teniendo en cuenta que no toda la parte que está por debajo de la región del Sahara está ocupada por la raza negra, como es el caso de SurÁfrica, no sería del todo correcto tomar por sinónimos de África *negra* a la África subsahariana.

Localización

Los Yoruba se distribuyen en los estados modernos de Benín²³, Togo²⁴ y Nigeria²⁵, los cuales albergan actualmente, entre todos, unos 30 millones de Yorubas²⁶, los cuales habitan, en su mayoría, en Nigeria, donde comparten fronteras con los borgu (también llamados Bariba y Borgagua) en el noroeste, los Nupe y Epira en el norte, los Esan y Edo en el sureste, los Igala y otros grupos relacionados en el noreste y los Egun, Fon o Fan y otros pueblos de habla gbe en el suroeste. Se extienden en el oeste desde del área de Badagry o Agbadarigi (ciudad costera en el estado de Lagos y limitante con Nigeria, puerto desde donde se exportaron miles de esclavos hacia Cuba) hasta alrededor de Warri y tierra adentro, casi hasta el Níger, ocupando un área estimada en unos 81300 km².

²³ Benín, cuyo nombre oficial es República de Benín, es un país de África occidental que limita al oeste con Togo y Burkina Faso, al este con Nigeria y al norte con Níger.

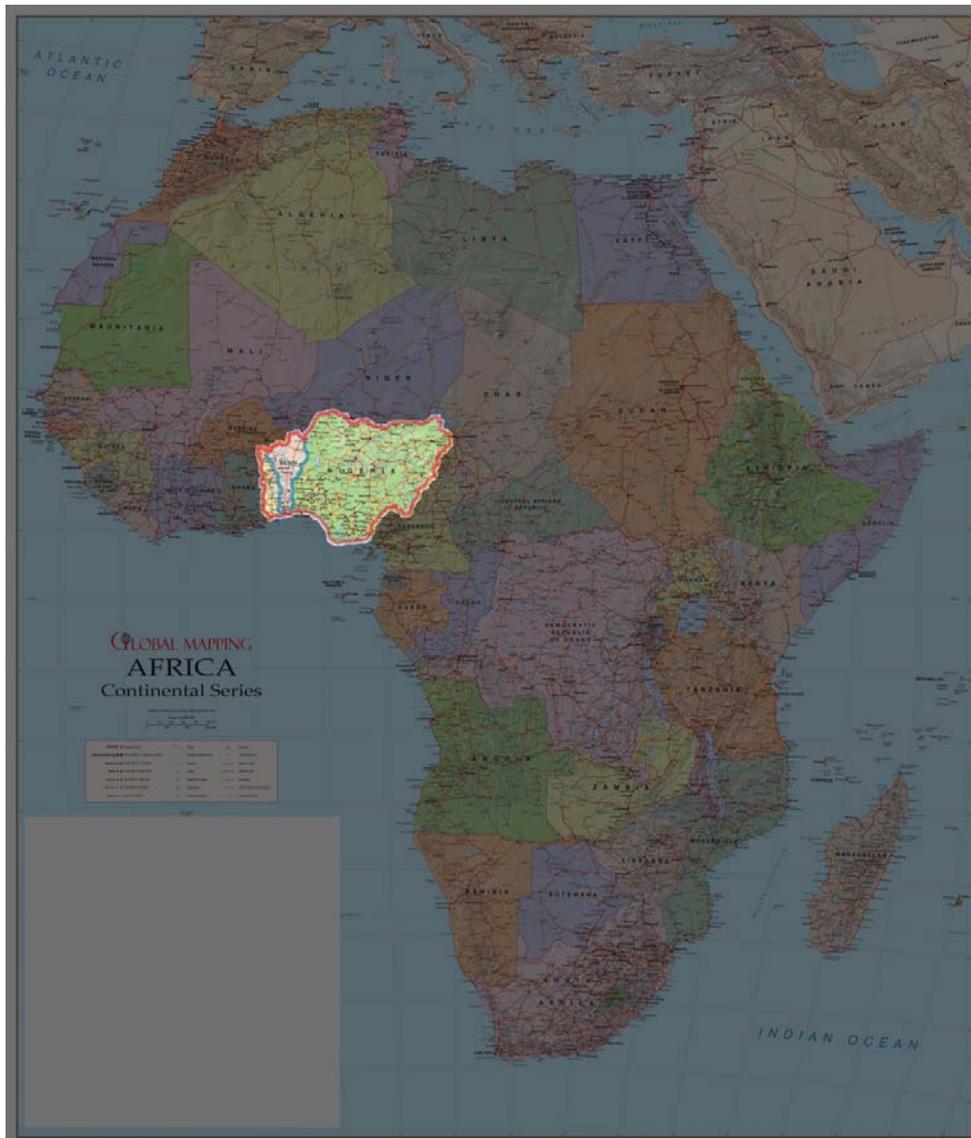
Antigua colonia francesa, conocida con el nombre de Dahomey debido a un antiguo reino local, el país alcanzó la independencia el 1 de agosto de 1960, como República de Dahomey. En 1975, se adoptó el nombre actual de República de Benín, tomando el nombre de la Bahía de Benín, en cuya costa está situado el país. A su vez el nombre de la Bahía procede del antiguo reino Yoruba de Benín, que se encontraba más al este, en torno de la actual ciudad nigeriana de Benín City, lo que puede llevar a confusión. La razón de haber elegido el nombre de *Benín* para rebautizar a Dahomey, es que se trataba de un nombre neutral: antes de la colonización francesa, "Dahomey" era solamente el nombre de un reino costero sureño, y por lo tanto su nombre no representaba a la región de Atakora en el noroeste, ni al antiguo reino (hoy departamento) de Borgou en el noreste.

²⁴ Togo (oficialmente la República Togolesa) es un país de África occidental, que limita con Ghana al oeste, Benín al este, Burkina Faso al norte, y el Océano Atlántico al sur. En el sur tiene una pequeña costa en el golfo de Guinea, donde se localiza su capital, Lomé. Togo se extiende en una región de aproximadamente 57.000 kilómetros cuadrados y posee una población de 5.1 millones de habitantes, aproximadamente.

²⁵ La República Federal de Nigeria es un país en el oeste de África. Es el más poblado del continente africano. Limita al Oeste con Benín, al Este con Chad y Camerún, el lago Chad en el noreste, Níger en el Norte y el golfo de Guinea en el Sur.

²⁶ En la mayoría de los países africanos no existe un censo sistemático de población, por lo tanto, las cifras siempre son aproximadas.

Países	Población	% porcentaje respecto al Estado	Idioma
Benín	690.000	9 %	YORUBA (Yariba, Yooba)
Nigeria	29.700.000	20 %	YORUBA (Ede-Yoruba, Yariba, Yooba)
Togo	44.000	1 %	Ede Nago (Manigri-Kambolé)



Aunque la mayoría de los Yoruba vive en el suroeste de Nigeria, hay también, como se ha mencionado, significativas comunidades Yoruba (o de origen Yoruba) en la repúblicas de Benín y Togo, así como una diáspora Yoruba en Sierra Leona, Brasil, Cuba, Carolina del Norte, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Puerto Rico.

Son gente que ha tratado de preservar su historia, su cultura, sus mitos, leyendas, creencias y tradiciones. Un pueblo que fue capaz de construir reinos e imperios mucho antes de entrar en contacto con ningún europeo.

Orígenes religiosos, Mitología y Arte

Entre los Yoruba, un elemento esencial de la coherencia del clan es la creencia en la intervención constante sobre la realidad presente de los espíritus de los ancestros, en especial los recientemente fallecidos. Toda separación entre los muertos y los vivos del clan ponía en peligro el sentimiento de pertenencia a la comunidad.²⁷

Los palacios reales Yorubas, especialmente el de Oyo, fueron sede de un arte escultórico considerado por numerosos críticos como el mayor de África y para algunos una de las grandes maravillas artísticas del mundo.

Según Robert Thompson²⁸, los Yorubas incluyeron en su cultura un genuino aprecio por la expresión artística y alabaron grandemente a los artistas en todas sus formas de expresión, especialmente en el arte religioso.

El desarrollo del arte Yoruba, se produce por la presencia de numerosos centros urbanos donde se existían los recursos necesarios para generar una sofisticada tecnología, bajo el entusiasmo contagioso de soberanos, amantes de las artes, que de forma similar, salvando las diferencias, con el Renacimiento europeo, se convirtieron en mecenas del desarrollo artístico de sus palacios. Bajo el manto protector de las cortes reales, crecieron en los palacios Yorubas varias formas de bellas artes que maravillaron a sus

²⁷ Bolívar, Aróstegui. Natalia, González Díaz de Villegas, Carmen. *Los mitos en la vida y cocina Afrocubana*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

²⁸ Robert Farris Thompson, fue profesor de Historia del Arte en la Universidad de Yale. Vivió en la región Yoruba del sudoeste de Nigeria durante muchos años. Mientras llevó a cabo su investigación de historia del arte Yoruba, estuvo afiliado a la Universidad de Ibadán, y frecuentó muchas comunidades de los pueblos Yoruba. Thompson estudió la diáspora del arte africano en los Estados Unidos, Cuba, Haití, Puerto Rico y varias islas del Caribe.

contemporáneos, incluyendo a europeos como el militar inglés Clapperton²⁹, que visitó el palacio del Alafín de Oyo en el siglo XIX .

El arte Yoruba actual, casi todo es en madera, se fecha desde mediados del siglo XIX. Esto se debe, de forma exclusiva, a la imposibilidad de conservar piezas de madera anteriores, por el fácil deterioro de este material, (incendios, hongos, xilófagos y demás factores externos) no a su inexistencia. Sin embargo, y aunque es más que probable que piezas como las actuales se realizasen hace ya muchos siglos, es indudable que los modelos y cánones han variado con los años, de acuerdo con la demanda de los destinatarios, adaptándose a los nuevos tiempos.

Los Yoruba tallan unas figuritas de pequeño tamaño, denominadas Ibeji, que se utilizan en el culto a los hermanos gemelos.³⁰

²⁹ Hugh Clapperton (18 de mayo de 1788 - 12 de abril de 1827) fue un viajero y explorador escocés que se aventuró en África Occidental y Central. Atravesó territorio Yoruba en 1826, y fue uno de los primeros europeos en registrar observaciones de los estados Hausas. Enfermó de disentería y murió en Sokoto.

³⁰Según la tradición de los Yoruba, los gemelos comparten un alma que es inseparable. Cuando un gemelo muere, se rompe esta unidad y pone implícitamente a su hermano sobreviviente en peligro de muerte. Para evitar que el otro siga a su gemelo muerto, tienen un ritual que mantiene la unidad del alma de los gemelos y que a la vez canaliza el proceso del duelo de la madre y de su familia. Los padres encargan un Ibeji, una pequeña escultura de madera de entre 20 y 30 centímetros de altura. (En el lenguaje del pueblo de los Yoruba "Ibeji" significa gemelo: IBI = nacido, y EJI = dos.) Esta figura representará el bebé difunto, pero se le da la apariencia de un adulto, con claros signos del sexo de la persona y del clan a que pertenece. A partir de entonces el Ibeji es tratado y cuidado como si el gemelo siguiera de cierta manera vivo. La madre le ofrece comida, lo lava con regularidad, para aplicarle después aceite, y en algunas zonas lo viste. Se le canta y reza, y también puede que se lo lleve consigo. Es una imagen conmovedora ver como sale la pequeña cabeza de uno o dos Ibeji de la túnica de la madre. En los primeros años se guarda el Ibeji cerca de la cama de la madre, con el tiempo se le coloca en el altar de los ancestros que hay en casa. La responsabilidad de cuidar a un Ibeji es en primer lugar la de su madre, después es de su gemelo vivo y de las mujeres de las generaciones posteriores de la familia.



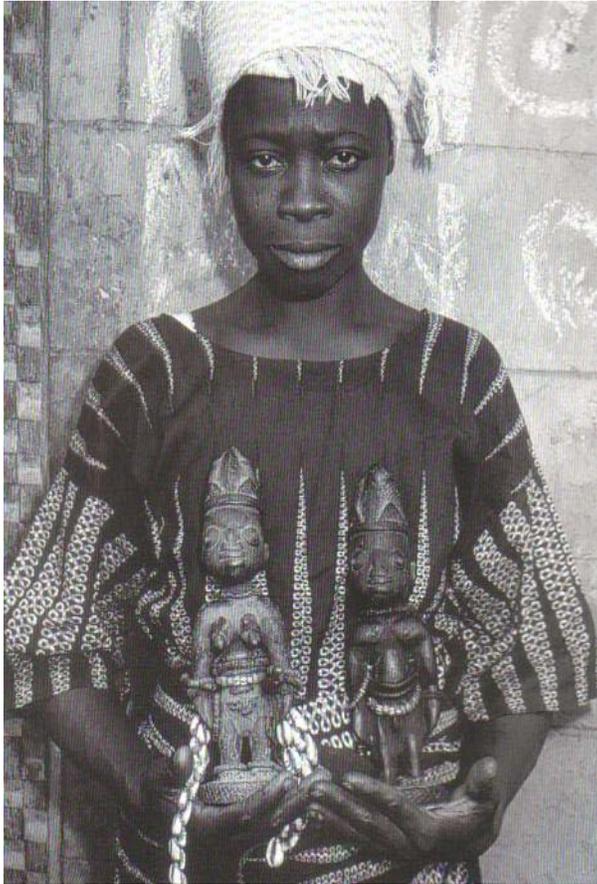
Ibeji: Madera, tejido y cuentas.

35 cm



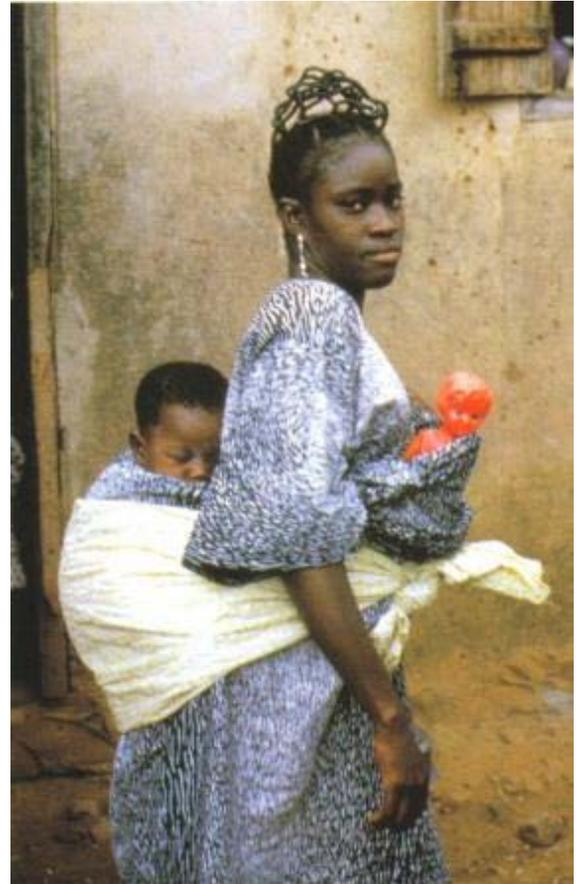
Ibeji vestido: madera, tejido, cuentas.

21,5 cm



Mujer Joven con Ibejis.

Fotografía segunda mitad del siglo XX.



Mujer con IBeji de plástico.

Fotografía actual.

Es curioso señalar que aunque la tradición de la talla de la figura del Ibeji se ha perdido en parte, se observa en la actualidad la utilización de muñecos de materiales diferentes, como se aprecia en el caso de mujer la mujer de la fotografía.

Es fácil apreciar, en efecto, que, con la crisis de las monarquías en el siglo XIX, el campo reservado al arte áulico decae sin remisión. Hoy siguen existiendo múltiples reyes y jefes Yorubas, pero su papel es meramente representativo y folclórico; y tanto es así que, cuando alguno -como el oba de Benín Akenzwa II (1933-1978)- quiere conseguir una función política activa, ha de integrarse en el sistema de partidos del estado nigeriano. Por tanto, carecen de los grandes talleres artísticos de antaño y, en el mejor de los casos, intentan mantener los símbolos regios de sus antecesores. Lo más normal es que se contenten con aparatosas coronas cónicas, hechas de cuentas de vidrio y adornadas con cintas decorativas; que se vistan con telas magníficas, también cubiertas con cuentas de colores, y que, en los palacios y casas de mayor lujo -que siguen constando, como antaño, de bellos peristilos- cuidan de mantener y renovar los postes tallados, a veces, con magníficas figuras que cumplen la función de cariátides.

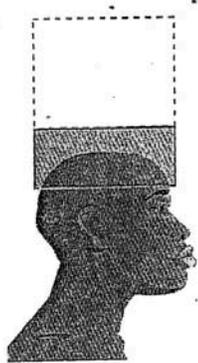


Corona: Tejido y cuentas. 48,26x104,14. Col particular.

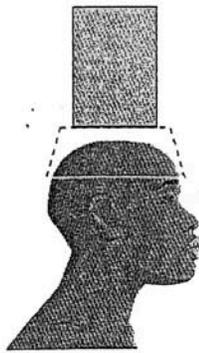
Sin embargo, donde verdaderamente se manifiesta todo el esplendor del pensamiento y sistema cultural Yoruba, es en el arte religioso, donde abundan las representaciones de dioses y espíritus. Las máscaras Gelede, verdadero símbolo distintivo del arte Yoruba, con su aspecto redondeado y sus formas curvas, con sus grandes ojos triangulares de pesados párpados y sus labios rotundos, suelen hoy, por desgracia, pintarse con colores plásticos un tanto chillones, y constituyen así uno de los exponentes más claros del carácter vitalista, pero también irreflexivo, del arte popular actual. Completadas con los apliques más fantasiosos, adquieren un aire de falla valenciana que aún se hace más abrumador en las grandes máscaras destinadas a las fiestas Epa en la región septentrional: sobre estos “cascos” o yelmos, se entrelazan cúmulos de estatuillas que superan a menudo el metro de altura y que llegan a pesar más de 50 kg; resulta impresionante su presencia en los cultos a los muertos y a la fecundidad, cuando el danzarín ha de agitarlas rítmicamente y bailar con ellas.



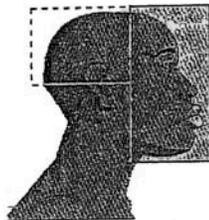
Máscara Gelede. 21,6x53,34. Madera



Casco



Cresta



Facial



Frontal



Manual



Yelmo

Diferentes formas de colocación de las máscaras.



Máscara-casco Epa. Madera pigmento 40x30.

Deidades y ritos

La religión domina la vida entera de los Yorubas; por lo tanto, su concepto del hombre es esencialmente religioso. Al hombre se le considera desde el punto de vista de sus relaciones con los dioses, su vida, durante todo el tiempo que se prolongue su existencia, y el destino de su vida futura, están presentes siempre en su concepto religioso.

Al igual que otras culturas, los Yorubas creen que la naturaleza humana es en parte material y en parte inmaterial o espiritual. Estiman que el hombre posee un cuerpo material mediante el cual actúa y reacciona en su desenvolvimiento físico, y también consideran que tiene una existencia inmaterial o desmaterializada. Tal creencia está destinada a desarrollarse más ampliamente según va pasando el tiempo. Uno de los factores que más influye en su desarrollo es el nacimiento de niños que muestran “un gran parecido con sus padres”, hasta tal punto que sugieren ser reencarnaciones de sus padres u otros familiares cercanos o antepasados, lo cual lleva al hombre a reafirmar su creencia en una “segunda personalidad”, parte de la cual puede reencarnarse en un recién nacido, mientras que el resto continúa existiendo en el individuo.

En el caso de África, existe esta creencia sobre la doble personalidad. Algunas de las culturas basan su creencia en que el hombre posee varios espíritus o almas; una o dos de ellas pertenecen a su “segunda personalidad”.

Según los Yorubas, las partes que componen la naturaleza humana son las siguientes:

- 1) Ara: cuerpo físico.
- 2) Ojiji: la sombra.
- 3) Iye: cuerpo mental o mente.
- 4) Oka(n): corazón o alma-corazón.
- 5) Emi(n): espíritu, cuerpo o alma espiritual.

1) Ara o “cuerpo físico”, es el medio a través del cual el hombre actúa o reacciona en un ambiente físico o material. Durante la vida del hombre debe ser alimentado y cuidado. El Ara muere junto con el individuo. El cuerpo

físico forma parte del mundo material, aún cuando tiene su peculiar forma humana.

2) Ojiji o “sombra”, es lo que acompaña al hombre constantemente durante toda su vida. Es la representación visual (o sea, que puede verse) de su interior u “oka(n)”. Cuando este interior u “oka” muere, esta representación visual o “sombra” deja de existir, y muere con el cuerpo.

3) Iye o “mente o cuerpo mental”, es la parte consciente o racional del hombre que reside en el cerebro y cuando este deja de funcionar, el Iye también muere. Cuando esto sucede durante la vida del hombre, los Yorubas dicen: “Ori re fo” o “su cabeza está rota”; o “Iye re ra” que significa “su mente ha desaparecido”. Esta palabra ra se usa para expresar desaparición en el sentido de que Ra, el Dios del Sol, desaparece después que el sol se pone.

4) Oka(n) o “corazón o alma-corazón”, es una parte desmaterializada del hombre. Esta palabra tiene dos sentidos o significados: primero se refiere al corazón material, después al “alma”, “alma-corazón”, la base de la inteligencia, el pensamiento y la acción. Si consideramos la palabra en este último significado, vemos que se trata de la parte desmaterializada e inmortal del hombre. Se cree que es el espíritu del hombre. También se cree que el Okan ya existe antes de que el hombre nazca. Puede ser el Okan de un antepasado o de otra persona ya muerta. Puede ser el Okan de un abiku, o sea, “uno que nace para morir”, y por tanto, el niño que posea este Okan morirá joven. Esta palabra se usa en un sentido muy amplio. Se considera que incluye la parte de la persona conocida como Iye o “mente”; y también la que se conoce como inu, “interior o parte interna”. Se considera que tiene una forma con todas las características del cuerpo. Es la parte sustancial del hombre, que utiliza al cuerpo como medio de comunicación con el mundo exterior. No obstante esto, puede salirse del cuerpo sin perder su contacto con él. Esto sucede en el caso de los sueños, pero no se disocia o separa

del cuerpo, por lo que puede reencarnarse. Además, por ninguna razón es ajeno al destino del cuerpo. Sobre esta parte del cuerpo, a pesar de todo lo que se ha estudiado e investigado, no se ha podido saber si un mismo Okan puede pertenecer a dos personas. Los Yorubas creen que el Okan puede abandonar el cuerpo y ser incapaz de volver a introducirse en el mismo. Esto puede ilustrarse con dos ejemplos. Un brujo puede apoderarse de sus víctimas por medio de su Okan y convertirlo en un pájaro. Si el pájaro es capturado, la brujería nunca despierta; si se mata al pájaro, la brujería muere también. El otro ejemplo es el de una persona que se vuelve loca o idiota, incapaz de sentir interés por nada, o de tomar cualquier decisión. De una persona en este estado, los Yorubas dicen: “Okan re ti lo”, o sea, “su Okan se ha ido”.

5) Emi(n), es otra parte importante del ser humano. Es el espíritu, y se le considera como la base de la vida. Es la parte del hombre que está más relacionada con los dioses. Olorun, el dios supremo, es conocido como Elemi o “amo o dueño de los espíritus”. También se le considera la parte más poderosa del ser humano, y puede servirse del Okan y del Ara. Como Okan, Emi es inmortal; abandona el cuerpo después que este muere. Su destino estará determinado por lo que ha hecho durante la vida del ser humano en cuya carne vivía. Puede hacer uso del Ara y mostrarle la forma correcta de hacer las cosas, así como causarle grandes dolores y sufrimientos si esta no dirige bien el cuerpo o sea, un mal uso de sus facultades. En esta creencia se nota algo de la idea que tenemos sobre “conciencia”. No hay palabra alguna en la lengua Yoruba que signifique “conciencia”, se utiliza la palabra Okan, por ejemplo: “okan re gun u” significa “su conciencia lo está maltratando o haciéndolo sufrir”. La palabra eri okan o “testigo de okan” se está utilizando actualmente como “conciencia” para poder resolver este problema de vocabulario, pero esta expresión sólo es utilizada por Yorubas de cierto nivel educacional, ya que la mayoría de los nativos no entienden

este concepto. Por otra parte, parece ser que la palabra Iku, fue anteriormente usada en el sentido de “Espíritu”. Actualmente son muy raras las veces que se usa con este significado. Por ejemplo: Iku-mi significa “mi espíritu”, “algo que es parte de mi, “algo con lo que me es fácil tratar”.

Los Yoruba, como muchos otros grupos africanos, creen en la participación activa de los antepasados. La muerte, para ellos, no significa sólo el fin de la vida humana. La vida terrestre, se prolonga hacia una vida más allá de la tumba. Y continuará en alguno de los nueve espacios del Orún (Cielo), el dominio de los seres sin Èmì (Vida). Así, la muerte no representa una extinción, sino el paso de una vida a otra.

El espíritu de un antepasado puede ser invocado con el fin de tomar una forma material, apareciendo solo y hablando, trayendo bendiciones y orientaciones, para quien lo desee. Esta forma recibe el nombre de Egúngún (enmascarados). Para preservar su condición de Ará Órun (habitante del Órun - Cielo), este espíritu se presenta totalmente envuelto en su vestimenta llamada agò, confeccionada con telas de diversos colores abalá, tiras coloridas bànté e ópá, confeccionadas de manera que lo cubra de cabeza a los pies, pero no ocultando las características físicas principales.

Sociedades Yoruba

Los pueblos pertenecientes al antiguo Imperio Yoruba, tenían sociedades que centraban sus prácticas en el culto de Eggun (muerto), de fundamental importancia para las religiones procedentes de dicha cultura. Para el Yoruba, como hemos visto, el concepto de la muerte es bastante más amplio y complejo que el de otras religiones.

Sociedad Gelede.

Tiene por objeto realizar ceremonias que rinden homenaje a la madre primordial, Iyà Nlà, y al papel que desempeñan las mujeres en la organización social y el desarrollo de la sociedad Yoruba. El Gelede se celebra después de las cosechas, con motivo de acontecimientos importantes, o en caso de sequías o de epidemias. El espectáculo, que se caracteriza por el uso de máscaras talladas, se canta en lengua Yoruba y narra la historia y los mitos del pueblo del su pueblo.

Las ceremonias tienen lugar de noche en una plaza pública, cerca de una casa donde se visten los bailarines. Los primeros que salen son los cantantes acompañados por el hombre que toca el tambor y por la orquesta. Luego hacen su aparición los bailarines, vestidos con magníficos atuendos. La ceremonia requiere un gran trabajo artesanal preparatorio, particularmente para tallar las máscaras y confeccionar los trajes. Gracias a este ritual, se garantiza la transmisión del patrimonio oral, en el que se mezcla poesía épica y lírica, todo ello entreverado con ironía e irrisión. Se suelen utilizar figuras de animales, como la serpiente, símbolo de poder, o el pájaro, mensajero de “las madres”. La comunidad se organiza en grupos de hombres y de mujeres dirigidos respectivamente por un personaje masculino y femenino. Se trata del único grupo de máscaras dirigido por mujeres. Aunque el Gelede parece haberse adaptado a la sociedad más patriarcal de hoy, su patrimonio oral y sus danzas son testimonio de un antiguo orden matriarcal.

Sociedad Ogboni



Ogboni. Hierro, 38 cm.

Estatuillas Edan de cuatro figuras. Sociedad

Estatuillas Edan de la Sociedad Ogboni. Hierro 30 cm.



Esta sociedad esta radicada en la ciudad sagrada de Ilé-Ifé y se dedica a practicar uno de los cultos más antiguos, basado en la preservación del espíritu de la tierra. Para los Yorubas la tierra es sagrada porque fue lo primero que creó el orisha Oddúa, por lo que los Ogboni enseñan como tratar a la misma de la mejor manera para mejorar su producción y así respetar el legado que Oddúa les dejó.

Otra de las actividades de la sociedad Ogboni es la de detectar las ofensas hechas al espíritu de la tierra para luego penalizar rigurosamente a los culpables. Las ceremonias hechas por esta mística agrupación se realizan en un sitio sagrado y están signadas por la presencia de abundantes ofrendas y el toques de 4 tambores rituales que llevan por nombre Agba.

Gracias a su poder espiritual, los miembros de la sociedad Ogboni han podido escalar posiciones a nivel social y político, diferenciándose entre los demás gracias a un ornamento que los identifica, un bastón llamado Edán hecho de hierro y en cuyos extremos resaltan dos figuras, una femenina y otra masculina³¹.

Sociedad Oro

Éste es el nombre dado al culto colectivo de los muertos masculinos cuando no son individualizados. Oro es una divinidad así como Lami Oshorongá, siendo considerado el representante general de los antepasados masculinos y venerado solamente por hombres. Tanto Lami como Oro son

³¹ Quilis Casanova, Vicente. *"Arte y cultura Yoruba"*. Director: José Enrique Tormo Fayos. Universidad politécnica de Valencia, 2007.

manifestaciones del culto a los muertos. Son invisibles y representan a la colectividad.

Sociedades Egungúm

Éstas tienen como finalidad celebrar ritos a hombres que fueron figuras destacadas en sus sociedades o comunidades, cuando vivos, para que ellos continúen presentes entre sus descendientes de forma privilegiada, manteniendo en la muerte su individualidad. Estos muertos aparecen de manera visible pero camuflada, la verdadera respuesta religiosa de la vida después de la muerte, denominada Egúm o Egungúm. Sólo los muertos del sexo masculino hacen apariciones, porque sólo los hombres poseen o mantienen la individualidad; a las mujeres le es negado este privilegio, así como el de participar directamente del culto.



Estatuilla Egungun

Madera, pigmento. 31 cm

Esos Egúns son venerados de forma adecuada y específica por su sociedad, en lugares y templos con sacerdotes diferentes de los de los Orishas. Aunque todos los sistemas de sociedad que conocemos sean diferentes, el conjunto forma una sola religión.

Deidades

Se conoce como Orisha, Orixas u Orisa los entes míticos a quienes se les atribuye la función de actuar como intermediarios entre el Dios Todopoderoso y los hombres. En sentido estricto el término orisha debió ser reservado única y exclusivamente para Obbatalá y al conjunto de divinidades que integran su culto (Orishas Fun Fun u Orishas Blancos), y para los demás dioses masculinos se reservaba el nombre de Eboles, e Imolé reunía toda la gama de dioses Yoruba, pero esto se fue "simplificando" hasta adoptar como costumbre el nombre de Orisha para todos los dioses, aunque es necesario aclarar que dentro de esta religión solamente hay un dios, único y supremo, llamado Oloddúmaré, de quien emanan todos los poderes y los orishas únicamente constituyen intermediarios entre ese Oloddumare y los hombres, pues se supone, al Dios supremo no le interesan para nada los problemas humanos y para su atención creó a los Orishas.

Las deidades en el mundo Yoruba son múltiples (alrededor de 400) y el sistema mediante el cual está organizado, dista mucho de estar normalizado o consensuado. El panteón de Osha-Ilá está integrado por deidades que juegan un papel decisivo con relación a el equilibrio y la armonía del individuo. Está integrado por deidades que representan áreas de la naturaleza que aglomera fuerzas místicas.

Estos "dioses" u Orishas no devienen en seres todopoderosos, ni inmortales. Su condición antropomorfa no está circunscrita a una apariencia física, sino

que toma la totalidad de las sensaciones de un humano, por lo tanto, son capaces de sentir todo lo propio del hombre, pues odian, temen, aman, nacen, viven y mueren.

De acuerdo al carácter esencial que presentan las atribuciones relativas de cada Orisha, se podrían agrupar de la siguiente manera:

Orishas Cosmológicos:

Son aquellos que están íntimamente relacionados con la creación del mundo, la naturaleza, el hombre, y por lo tanto con el tiempo.

Orishas Económicos:

Aquí deben incluirse aquellos a quienes les son atribuidos los patronazgos sobre las funciones económicas fundamentales tales como la caza, pesca, agricultura y ganadería, así como otras derivadas de las anteriores cual el orden público, el comercio y las comunicaciones.

Orishas cotidianos:

Resultan los que se ocupan de aspectos tan comunes en la vida humana como la propia existencia o la muerte, el amor o el odio, el fuego o el agua, la maternidad o el matrimonio, la música o la danza, la prosperidad o la miseria, la salud o las enfermedades, la vejez o la infancia, etc.

Acontinuacion proponemos un cuadro resumido de los principales dioses del patenón Yoruba.

Deidad	Oshas y Orishas que se deben tener antes de la iniciación.	Oshas y Orishas que reciben en el momento de la iniciación
Eleguá	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Ogún, Oshosi, Obatalá, Oke, Yemayá, Ibeyis, Shangó, Ogué, Oshún, Oyá
Ogún	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Ogún, Oshosi, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Oyá, Agayú
Oshosi	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun, Inle	Eleguá, Ogún, Oshosi, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Oyá
Obatalá	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Oyá
Yemayá	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun, Olokun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Ibeyis, Shangó, Ogué, Oshún
Shangó	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Ibeyis, Shangó, Ogué, Oshún, Agayú
Oshún	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Oyá, Agayú
Oyá	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Ogún, Oshosi, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Oyá
Agayú	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Ogún, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Agayú
Obba	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Ogún, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Oyá, Obba
Yewá	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Yewá
Babalú Ayé	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Oyá, Babalú Ayé
Oduduwa	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Oyá,
Inle	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Inle
Olokun	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun, Olokun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún
Osain	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún
Osun	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún, Oyá, Osun de extensión
Orisha Oko	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún
Naná Burukú	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Eleguá, Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún
Nanú	Eleguá, Ogún, Oshosi, Osun	Obatalá, Oke, Yemayá, Shangó, Ogué, Oshún

Es importante destacar a Oggún, que es el dueño de todos los metales y responsable del trabajo cotidiano. Quien facilita los medios para alimentarnos. Es un Orisha que sirve de apoyo a todos los Oshas Básicos. La justicia también tiene sus defensores, Oshosi que es la deidad justiciera, vive en el monte y generalmente se le invoca en las copas de los árboles. Es el cazador por excelencia. Trae la justicia a nuestras vidas y hace que las personas salgan con bien de las intervenciones de carácter quirúrgico. Con él vive Ogdé su compañero inseparable. Esta Ozun, El Vigía o Bastón de Obbatalá. Otros consideran que es el bastón de Orula o de Oddúa. Y Obbatalá, embajador Supremo entre Oloddumare y los humanos. Siempre trae la paz ante las discrepancias. Su trono se encuentra en las cimas de todas las montañas. Representa el elemento tierra y su color es el blanco puro. Y por ultimo, para solo destacar algunos: Oyá o Yansá dueña de los Fuertes Vientos y de la Centella, justiciera y leal protectora de los hijos de Shangó. Su espiritualidad se puede invocar en los Mercados. Es la que desarrolla el comercio. De ella depende la evolución de nuestras finanzas. Generalmente, se le asocia como la portera de los cementerios. Representa el elemento aire y su color es el café oscuro.

Todas las culturas desarrollan a su criterio, una infinidad de estrategias sociales. Y es a través de estas que se actualizan y crean una diversidad, una dinamización de sus mundos simbólicos. De esta manera el sistema que desarrollan, hace posible que su religiosidad y sus rituales estén presentes en las vidas cotidianas de sus integrantes.

Las sociedades tienden a reforzar los lazos que contribuyen a una identificación colectiva, y expresan, de esa forma, los procesos de producción y reproducción simbólica, es allí donde indudablemente los rituales juegan un papel fundamental en las irrupciones de lo que se puede considerar sagrado, y es allí donde muchas veces la identidad étnica de las sociedades se actualiza y revitaliza.

Es importante resaltar entonces, la amplia gama de manifestaciones rituales de los Yoruba, como el folklore, el sentido del culto, lo agrario, el sentido de la muerte y la reencarnación. Esta gran cantidad de vectores y de prácticas, por otra parte, no admite una interpretación unívoca, ya que en su multiplicidad se exhibe el hecho de que cumplen diferentes objetivos sociales. Es claro que para acceder plenamente a una manifestación ritual, es necesario compartir algunos lazos culturales, matizarlos o diversificarlos, para así poder participar de alguna manera en las formas de significación. Es así como los ritos sólo comunican realmente a aquellas personas capaces de sostener una interacción simbólica equilibrada en los mismos términos transaccionales que regulan los otros aspectos de la vida colectiva. Es allí donde cabe precisar, que la participación plena de las comunidades rituales es sólo posible para aquellos que a través de ella, ejercen y reactualizan tanto su historia cultural específica, como los nexos organizacionales e identitarios que los configuran como grupo étnico, o como una comunidad que intenta buscar rasgos comunes.

Pero las experiencias han indicado, sin embargo, que lo que realmente importa para la pertenencia social no es tanto el conocimiento como la práctica de la cosmología. Compartir una “costumbre” ritual es más como una comunidad de conducta, que una colectividad teológica. La comunidad ritual indica, de esta manera, que al unirnos con unos, simultáneamente nos separa de otros, y delimita nuestro ámbito social y cultural de pertenencia.

CAPÍTULO 2

El comercio y la esclavitud

Entender por qué grupos humanos fueron sacados de sus espacios originales, transportados largas distancias y puestos a trabajar, subyugados, es parte esencial para entender las maneras y las formas de éstos de resistir socialmente a estos procesos, que en cualquier circunstancia cambiaron los órdenes de sus vidas, y transformaron igualmente los espacios y las costumbres que les fueron impuestas.

La esclavitud, es una forma antigua de sometimiento del hombre por el hombre. Desde los griegos hasta nuestros tiempos, existe por diferentes razones y en diferentes niveles, pero casi siempre con la misma finalidad: mano de obra o fuerza de trabajo muy económica.

En África, como en otros continentes, la esclavitud era una práctica común, incluso antes de la llegada de los europeos. A diferencia de Grecia antigua, donde el esclavo llegó a poseer la categoría de "cosa", en el continente africano, poseía (el esclavo) derechos cívicos y derechos de propiedad, existiendo además, múltiples procedimientos por los cuales podía lograr la emancipación. Se distinguía generalmente entre esclavos de casa y esclavos de guerra, aunque estos últimos terminaban por formar parte de la primera categoría después de cierto tiempo. En general, en África, el esclavo se integraba rápidamente en la familia que lo poseía.

En otros lugares de África, la situación no era tan favorable, pero la estructura patriarcal y comunitaria impedía que el esclavo *negro* fuese un bien en el sentido griego del término. Por otro lado, existían culturas en las

que la figura del esclavo era desconocida, como entre los fang de África ecuatorial.

En Guinea existían, por ejemplo, esclavos domésticos. Cosa que era común en las comunidades más desarrolladas. Los rivales que eran vencidos pasaban a ser sirvientes, obreros agrícolas de los reyes y otros personajes importantes. Los cargadores de las caravanas comerciales eran también esclavos. Pero parece que el comercio de esclavos, por lo menos en gran escala, se desarrolló posteriormente. Las referencias a la exportación regular de esclavos negros al norte de África, muchos de los cuales deberían proceder del sur de Sudán, no aparecen en las fuentes árabes hasta el siglo XII, aproximadamente. Es evidente que el comercio de esclavos a gran escala adquirió importancia en las costas de Guinea sólo cuando creció la demanda europea, a partir del siglo XVI.

Como mencionamos anteriormente, África ya conocía lo que era la esclavitud antes de la incursión de los europeos, pero en principio, esta práctica no tenía un fin comercial en sí. La privación de la libertad era consecuencia de las guerras³² entre los reinos vecinos. Sin embargo, las cosas van cambiando, y la llegada de los europeos representó otra forma de comerciar y otros productos que ofrecer. De esta manera, la captura de personas, en adelante, no va a ser consecuencia de las guerras, sino el motivo mismo de las disputas³³.

El descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón en 1492 y la posterior ocupación de este continente por parte de los europeos van a

³² Uno de los reinos que en África se distinguió por esta clase de comercio fue Dahomey, centro de la trata de esclavos en el siglo XVIII. Situado al oeste del país Yoruba, en la región costera de la actual República de Benín. Reino que optó por basar su potencia únicamente en el tráfico de esclavos.

³³ En los siglos XVII, XVIII y XIX, en las selvas del Golfo de Guinea y en el valle del río Zambeze se desarrollaron estados militares con base en el comercio de esclavos. Tenían una rígida organización militar, poseían grandes ejércitos permanentes y se enriquecían con la venta de sus propios hermanos, haciendo la guerra a los pueblos vecinos.

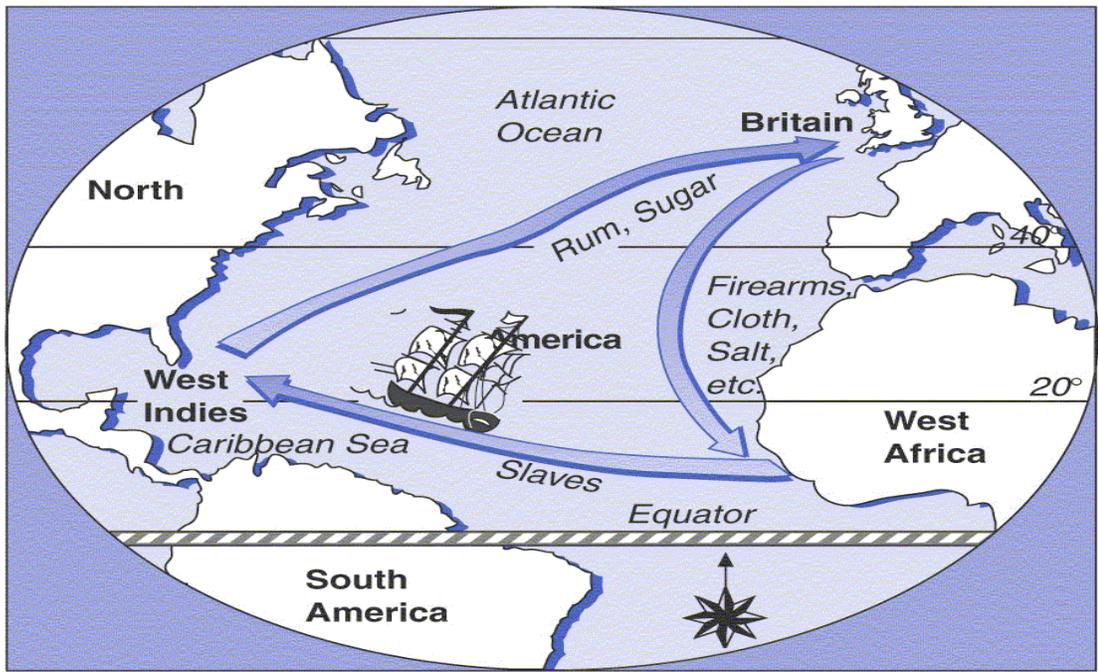
repercutir significativamente a partir del Siglo XVI en la historia de África, y a su vez, va a significar un giro en la historia esclavista de este continente.

Principales empresas negreras, Españoles, portugueses e Ingleses.

Las compañías comerciales dedicadas al comercio triangular³⁴ se constituyeron por acciones y constituyeron la expresión del capitalismo comercial del siglo XVII. En su mayoría, estas compañías estuvieron ligadas a la expansión colonial de las hoy potencias europeas. Por ejemplo, la fundación de la Compañía de las Indias Orientales fue una de las grandes realizaciones de la reina Isabel I, en Tudos en 1600. Esta compañía fue la primera constituida a partir de capitales en base a acciones que eran negociadas para la venta en la bolsa. de esta manera el capital se desvinculaba de su propietario, quien ya no era un comerciante aventurero, sino un accionista.

³⁴ El comercio triangular fue una ruta comercial que se estableció en el Océano Atlántico desde el siglo XVI hasta el XIX, por lo tanto puede considerarse un fenómeno histórico de larga duración. Involucraba tres continentes y su ruta era una especie de triángulo.

Comenzaba con la salida de Europa Occidental (Portugal, España, Francia, Inglaterra u Holanda) con manufacturas o suministros de todo tipo. Se recalaba en la costa occidental de África (entre los ríos Senegal y Congo, con centro en la zona genéricamente conocida como Guinea (región)), donde algunos productos (a veces llamados quincalla: cascabeles, espejitos, cuentas de colores, telas de baja calidad) podían servir para el intercambio. El producto que allí se cargaba eran esclavos negros, cuyo comercio y suministro (continuas guerras) era incentivado por las élites y los comerciantes locales. La siguiente escala eran las islas de las Antillas o la costa americana, donde los esclavos y la mayor parte de las mercancías europeas eran vendidos, y se cargaban productos coloniales (azúcar, tabaco, cacao) y metales preciosos de vuelta a Europa.



Algunas compañías, más que al traslado de mercancías, se dedicaron a fundar colonias de doblamiento. Estas fueron compañías libres a las que la corona inglesa concedía en monopolio la colonización de determinadas regiones y la facultad de organizarlas según los estatutos de cada una.

Inglesas

- British South Sea Company
- Henry Clark and Company
- Compañía de las Indias Orientales (1600)
- Bristol Company (1778)

Portuguesa

- Compañía Marina de Guerra Su Majestad Fidelísima (1779)

Españolas

- Real Compañía de Filipinas (1778)

Francesas

Compañía de las Islas de América (1635)

Marina de Guerra (1804)

Compañía de Canadá (Nueva Francia)

Estadounidense

John Collet (Philadelphia, EUA, 1806)

M. Mackay (Boston, EUA, 1805)

Peleg Clark, Coleb Gamer, William Vernong
(Newport, EUA, 1795-96)

Holandesa

Compañía de las Indias Occidentales

Principales puertos de desembarco: puertos negreros.

Cuba

Las sucesivas reformas aplicadas en Cuba desde la segunda mitad del siglo XVIII, configuraron al puerto de la Habana como uno de los principales puntos del Caribe español, y el único puerto cubano habilitado para el comercio *negrero*.

Fue una de las primeras colonias a las que llegaron los esclavos africanos, motivado por la temprana extinción de la población indígena a manos de los colonizadores españoles y la creciente necesidad de explotar las nuevas tierras conquistadas.

El período comprendido desde finales del siglo XVI hasta principios del XVII, se considera la etapa de introducción de la esclavitud africana en Cuba. Ante la falta de fuerza de trabajo para continuar la colonización, los españoles comenzaron a traer

pequeñas cantidades de esclavos africanos a través de la Real Compañía de Comercio de las Indias, al mismo tiempo que realizaban esporádicas compras a comerciantes negreros ingleses. Pronto estas cantidades resultaron insuficientes ante el desarrollo de las plantaciones de azúcar y café.

Fue en 1517, cuando el rey Carlos I de España firmó permiso para la introducción de esclavos africanos en las islas Caribeñas, aunque desde hacía dos años las autoridades de Santiago de Cuba habían solicitado al monarca hispano el envío de doce negros desde la Isla La Española.

Es don Fernando Ortiz, quien afirma en su libro *Los negros esclavos* que hoy sabemos con certeza que en 1518 habían esclavos en Cuba, bien fuesen traídos cuando la introducción era libre o bien en virtud de las primeras licencias –lo que es más probable- con fecha anterior o bien porque los introdujeran algunos de los vecinos de Santiago de Cuba que en aquel año obtuvieron licencias para importarlos.

Debido al poco desarrollo de la agricultura desde los años iniciales de Colonización hasta 1763, en que los ingleses ocuparon La Habana, en Cuba entraron solo unos 60 000 esclavos, mientras que desde esa fecha hasta la abolición de la esclavitud, en 1886, en poco más de cien años, entró casi un millón de africanos. En 1867 en Cuba existían 345 741 esclavos, 22 809 menos que en 1862; en 1877 la cifra alcanzó 150 566, lo que equivale a decir que en este último año habían disminuido aproximadamente a la mitad en relación con 1862.

En Cuba, los esclavos se clasificaban en bozales o de nación, bozalones, ladinos, criollos, mulecones y muleques. Hubo también coartados y emancipados. Los bozales eran los nacidos en África que no hablaban español y bozalones los que resultaban muy torpes; a los niños adolescentes se les llamaba muleques y mulecones cuando pasaban de la adolescencia; los ladinos eran así designados cuando aprendían la lengua de sus amos; los nacidos en Cuba recibían el nombre

de criollos y a los nietos se les llamaba rellollos. El coartado, era el esclavo que poseía libertad parcial; con sus ahorros, el coartado pagaba la propia libertad a su dueño. Emancipado, era el *negro* que capturado por un barco inglés autorizado a entrar en Cuba y, puesto bajo la protección del capitán general, debía ser declarado libre después de varios años de trabajo forzado.

Cartagena de Indias

Descubierta con posterioridad a otros puertos americanos Cartagena de Indias estuvo unida, desde sus comienzos hasta la abolición de la esclavitud en Colombia, a la historia de la trata de negros en el Nuevo Continente, y por su situación geográfica y condiciones económicas llegó a constituirse en el primer puerto de permisión para la introducción de negros esclavos en América.

El comercio y mercado de esclavos fue para Cartagena durante dos siglos una de las principales actividades que en algún momento absorbió la vida económica y social de la ciudad. La importancia y magnitud de este hecho lo demuestran los contratos con las Compañías Negreras, los informes y cartas de Gobernadores y Oficiales Reales, los datos fiscales, etc. que reposan en los Archivos General de Indias de Sevilla, así como los Libros de Protocolo de las Notarías de algunas ciudades colombianas, cuyos fondos han comenzado a estudiarse recientemente.

La trata de negros en Cartagena de Indias pasa por los mismos períodos que en el resto del continente: el de las «Licencias» (1533- 1595), el de los *Asientos* (1595-1791) y el de *Libre Comercio* (1791-1812); desde esta última fecha, con motivo de la Independencia, queda prohibida la importación de esclavos en Cartagena, pero no su comercialización.

El nombre que reciben estos períodos, lo toman del sistema comercial utilizado para la trata y predominante en cada uno de ellos. Las *Licencias* eran permisos o autorizaciones concedidos por el Monarca para que los favorecidos pudieran introducir un determinado número de negros esclavos en alguna región de las Indias, mediante el pago de los derechos correspondientes, salvo, naturalmente, tratándose de mercedes o concesiones gratuitas, sometiéndose en todo caso a ciertas normas de control y registro.

A lo largo de toda la trata aparecen acompañando generalmente el nombre de los esclavos una serie de denominaciones *las castas*, cuyo valor etnológico ha sido muy discutido. Sin duda estas denominaciones tenían un origen africano, pero al ser aplicadas por europeos y bajo su perspectiva, su contenido ofrecía poca garantía, pues lo mismo podían indicar un grupo lingüístico, una región geográfica más o menos extensa o una categoría política. El esfuerzo por descifrar este cúmulo de denominaciones ha dado resultados positivos en trabajos realizados por Curtin y Aguirre Beltrán y para la Nueva Granada por Germán Colmenares. Este, utilizando los documentos comerciales (las patentes) que las factorías de Cartagena entregaban a los comerciantes y en las que se consignaba la denominación o casta de cada esclavo, ha logrado establecer para algunos períodos el origen africano de los esclavos vendidos en Cartagena.

Para este período, Costa del Oro y el Golfo de Benín proporcionaron más de la mitad de los esclavos. A partir de 1730 el Golfo de Biáfara y África Central comenzaron a desplazar esta fuente de aprovisionamiento. El mayor número de esclavos en este período era *minas*, procedentes de la fortaleza de Elmina, levantada por los portugueses frente a la costa del Oro. Le siguieron en importancia los *araras*, designación genérica para los embarcados en el golfo de Benín. Otras denominaciones son los “fan”, probablemente del sur de Dahomey; los “lucumies”, de habla Yorubaba del delta del Níger; los

“carabalíes”, que podían proceder del puerto de Kalabari y serían grupos “Ibo” o “Ijo” o del viejo Calabar y se trataría de grupos “Efik” o “ibi bio; los “congos”, muy numerosos en Cartagena procedentes de pueblos de habla flantú; los “mandinga”, nombre con que se designaba a los procedentes de la región entre Gambia, norte de Ghana y Alto Volta. Otras muchas denominaciones como los angalo, Mozambique, etc., aparecen también entre los esclavos vendidos en el puerto de Cartagena durante esos años³⁵.

Principales etnias llegadas a América

A Cuba llegaron Mandingas, Yolofes y Fulaces; Gangaes, Longobáes, Maní, Quisí, Minas, Lucumíes, Carabalíes, Suamos, Bibí, Brícamos, Congos, Motembos, Musundis, Mombasas, Sacuaes y de otras comarcas africanas directa ó indirectamente algunos.

Para los años 1705-1748 se encontraban en Cartagena de indias las siguientes regiones y grupos: SENEGAMBIA (Mandingas, Bambara). Costa de LA PIMIENTA (Cetres, Canga). Costa del ORO (Minas, Caramanti). Golfo de BENÍN (Ararás, Fon Lucumies, Popo, Aya, Camba, Cotocolí). Golfo de BIAFRA (Carabalí, Ibo, Bibi). ÁFRICA CENTRAL (Congos, Luangos).

³⁵ Gutiérrez Azopardo, Idelfonso. *El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850)*. Universidad de los Andes. Bogotá.

Formas de comercio

La exportación de esclavos a América parte de una necesidad: mano de obra para cubrir la escasez de indígenas que, en ese nuevo mundo, ejercían trabajos forzosos. Estos, eran obligados a trabajar en las minas y en las plantaciones, pero tenían poco aguante para estas actividades, y la población se vio rápidamente diezmada. Durante los años 1518-1519, por ejemplo, tiene lugar una fuerte epidemia de viruelas en el Caribe que diezma drásticamente la población aborigen, ya que, entre otros aspectos, la población nativa no era resistente a ciertas enfermedades que procedían del viejo continente, y los trabajos y el trato al que eran sometidos eran excesivamente crueles.

La corona española se preocupa por este hecho: por la disminución dramática de la fuerza de trabajo y el consecuente peligro de la disminución de la riqueza, y empieza a considerar la importación de personal con más aguante. Es así como se empieza la negociación con personas traídas de África³⁶.

El tráfico negrero se realizaba a través de factorías que rodeaban el continente africano. En un primer momento eran los piratas, comerciantes y navegantes particulares quienes se dedicaban a esa actividad, pero a partir del siglo XVII comenzó a ser ejercido por las grandes compañías³⁷, las cuales se encargaron también de la instalación de factorías y la construcción de fuertes y bodegas para almacenar a los esclavos.

³⁶1479 Tratado de Alcabalas, por el cual España autoriza la venta de esclavos en España. El centro de la trata es Sevilla.

³⁷ En el Siglo XVII junto a Portugal y España compiten Inglaterra, Francia y Holanda, lo que desencadena una verdadera disputa a los intereses del monopolio portugués.

La trata tenía en la práctica un esquema rutinario: los futuros esclavos eran capturados en el interior o a lo largo de la costa, actividad que desencadenaba verdaderas guerras que dejaban como saldo infinidad de heridos y muertos, pero casi siempre un saldo a favor: los esclavos. Estos, una vez encadenados, eran trasladados a pie hasta los barracones, con todo el esfuerzo físico que implicaba sobre todo para los heridos, por no hablar de los niños. Estos sitios eran sucios, pestilentes, el agua potable escaseaba, y el calor ahogaba. Obligados a convivir con las enfermedades, el maltrato, la sed, el hambre y la aglomeración se veían diezmados poco a poco. Dentro de esas estructuras se llevaba a cabo una de las actividades más crueles de la trata: la separación de padres de hijos, hermanos, esposos, amigos, parientes o vecinos, de acuerdo con la elección que llevara a cabo el comerciante. En estos lugares esperaban semanas o incluso meses, hasta que el barco pasara a recogerlos, y una vez a bordo debían permanecer en las costas africanas hasta que el cargamento se completara. En el barco las condiciones eran incalificables, el hacinamiento, el hambre, la suciedad, la pestilencia, el calor sofocante, la tortura, el dolor y el pánico lo inundaba todo. Como la travesía duraba dos meses (en el mejor de los casos) la mortandad que se producía bajo esas condiciones era inmensa. Sumado a estos tormentos, antes de la llegada, los enfermos o heridos, que corrían el riesgo de no poder venderse, eran lanzados al mar.

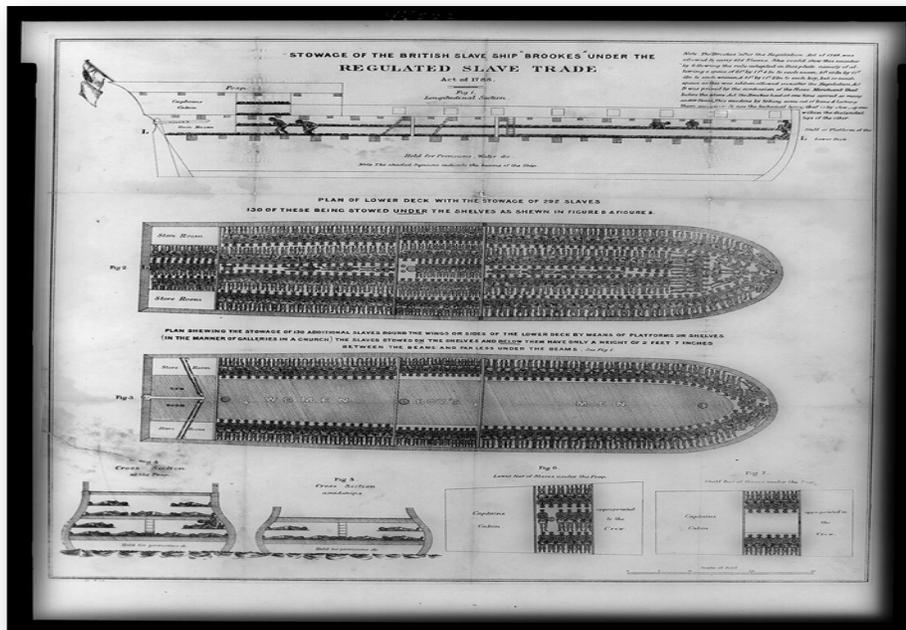
Transporte transatlántico: embarcaciones negreras o ataúdes flotantes

Para entender los procesos y los desgarros culturales de un grupo humano también hay que detallar aquellas formas y aquellas logísticas que permitieron que los desarraigos se llevaran a cabo, para el caso de los habitantes africanos, las formas y las maneras de ser transportados hacia las tierras colonizadas resultan importantes para explicar cuán difícil era mantener la cohesión cultural en puertos y en los sitios donde iban ser vendidos al mejor postor, como fuerzas de trabajo. seguidamente algunas explicaciones de cómo funcionaban estas dinámicas.

Los costos de la operación negrera resultaban elevados (licencias, registros, mercancía de trueque). Existía la obligación de armar el barco expresamente para el transporte de esclavos tomados como presa. Un patache de 30 toneladas debía llevar ocho mosquetes y dos arcabuces, tres arrobas de pólvora y dos de plomo. Si el barco es de 100 toneladas, eran obligatorias cuatro piezas de artillería, 150 balas, 15 mosquetes, 12 picas, un quintal de plomo y pólvora. Para amontonar el mayor número posible en las bodegas, se hacían distintos sollados de madera, donde sólo cabían tumbados. De vez en cuando se les subía a cubierta donde eran obligados a realizar violentos ejercicios físicos para evitar que la inactividad menguase demasiado el tono muscular, del que dependía el precio de venta.

La muerte de los esclavos *negros* durante la travesía transatlántica se debía en ocasiones a causas todavía más siniestras que las de la muerte por las condiciones en las que eran transportados. Antes de la prohibición de la trata, estas causas incluían entre otras el miedo a las enfermedades o la falta de alimentos. En ambos casos se arrojaban al mar a los esclavos, bien para evitar el posible contagio bien para aligerar la “carga” (los seguros no se

hacían cargo de los esclavos que perecían por enfermedad, pero sí de los que perecían ahogados durante la travesía). Después de la prohibición de la trata, la causa podía ser simplemente la de evitar ser capturados.

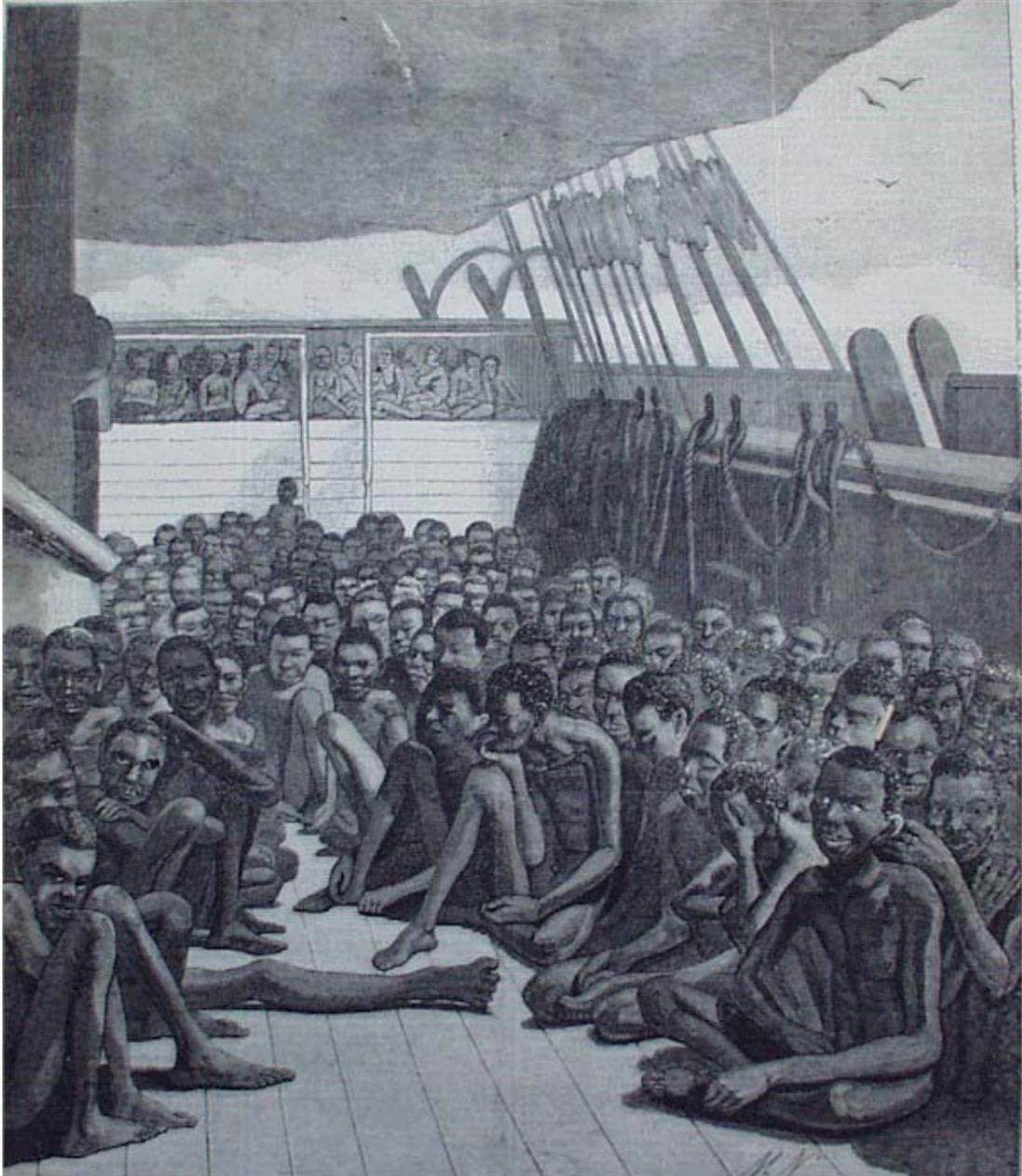


Este diseño pertenece al barco negrero Brookes cuya capacidad máxima era de 451 esclavos, destinando a cada uno de ellos un espacio de 183 cm. por 40 cm.

Una vez llegados al destino, los esclavos solían ser cebados o incluso drogados para que lucieran saludables; eran sometidos nuevamente a un examen anatómico pormenorizado y luego eran comprados por algún plantador o minero ávido de explotarlos. Su calvario comenzaba un nuevo capítulo.

Hacia el siglo XVII hubo un gran incremento en el número de esclavos debido a su importancia como mano de obra, en las explotaciones agrícolas de gran extensión en América del Norte, del Sur y, principalmente, en el Caribe.

En las plantaciones o en las minas, el hambre, la falta de sueño, las condiciones de trabajo inhumanas y los malos tratos, terminaban por agotar el vigor del esclavo, y una vez sin fuerzas, el amo prefería comprar uno nuevo que cuidar de su esclavo enfermo.



Representación de las condiciones en que eran transportados.

CONSECUENCIAS DEL TRÁFICO DE PERSONAS PARA ÁFRICA

Hay que explicar algunos de los efectos más importantes que determinó esta gran migración humana forzada, dado que es en los contextos generales que podemos entender los procesos realmente, y ver en qué situación real estaban los grupos sociales que estamos estudiando.

Efectos negativos de la trata negrera

EFFECTOS DEMOGRÁFICOS:

El tráfico de esclavos provocó estragos en África, los cuales aún hoy en día se hacen sentir. Durante cuatro siglos este continente fue escenario de guerras y "razzias" por la captura de esclavos. Millones de africanos fueron exportados para tierras lejanas, otros tantos millones murieron en largas marchas hasta la costa y en los almacenes a la espera de ser embarcados.

Este éxodo forzado de millones de personas provocó la disminución del crecimiento vegetativo de la población africana, ya que los hombres y mujeres en edad de procreación eran vendidos.

Algunos investigadores llegan a decir que entre los siglos XV y XIX el continente perdió más de cien millones de hombre y mujeres jóvenes. Varias regiones africanas quedaron casi totalmente despobladas. El investigador André Gunder Frank en su libro *La Acumulación Mundial 1492-1789* señala la cifra de 13.750.000 esclavos traídos a América entre los siglos XVI y XIX,

a lo que el investigador Enrique Peregalli³⁸ añade un 25% por muertes en el trayecto y un 25% más por muertes en África con motivo de las guerras de captura, lo que da un total de 20.625.000 africanos perdidos para el continente en ese período.

Igualmente, se calcula que en ese período sólo desde la costa de Angola a los puertos de São Tomé y América, fueron transportados tres millones de esclavos. Así se explica que las zonas más pobladas en el Siglo XV como el Congo, Ndongo y Quissana, en el Siglo XVII estuviesen ya despobladas.

Además, muchas poblaciones, ante el peligro de la esclavitud, abandonaron sus zonas originales, refugiándose en las regiones interiores, ayudando a la despoblación.

EFFECTOS POLÍTICOS:

El comercio de esclavos era el más lucrativo y los europeos se encargaron de persuadir a los jefes locales y a los mercaderes africanos para participar en él. De este modo se produjo una reacción en cadena. La aristocracia, los jefes y los comerciantes africanos, querían aumentar su riqueza, autoridad y poder, queriendo también defender su independencia. Para ello, necesitaban de armas de fuego y mercancías de Europa. En este contexto, la fabricación de armas de fuego se transformó en un gran negocio de exportación. Con ellas se organizaban extensas cazas de hombres, ataques a otros pueblos, tribus y aldeas, con el fin de someterlos y venderlos como esclavos.

De este modo, se deterioraron las relaciones entre los diversos estados y pueblos. Los pueblos del litoral y del interior más próximo se encontraban en guerra continua. Así, a partir del Siglo XVI los reinos de Benín, Congo y

³⁸ Peregalli, Enrique. *Escavidão no Brasil*, Ed. Global, Sao Paulo, 1988.

Angola en África Occidental, tal como el Imperio Mutapa en África Oriental, se desmoronaron.

En los siglos XVII, XVIII y XIX, en las selvas del Golfo de Guinea y en el valle del río Zambeze se desarrollaron estados militares con base en el comercio de esclavos. Tenían una rígida organización militar, poseían grandes ejércitos permanentes y se enriquecían con la venta de sus propios hermanos, haciendo la guerra a los pueblos vecinos.

EFFECTOS ECONÓMICOS

Además de la captura de hombres y mujeres, el tráfico promovió el saqueo sistemático de los bienes producidos. Ya sea a través de tributos o de pillaje, los traficantes saqueaban el producto de las cosechas, ganado, marfil, pieles, cera, maderas preciosas.

Las actividades económicas como la agricultura, minería, artesanía, alfarería y el comercio local fueron abandonados y se orientaron a una actividad económicamente más productiva: la esclavitud.

El tráfico de esclavos trajo al continente africano un estancamiento, por no decir un retroceso económico. La agricultura, los tejidos, la fundición y la forja de metales se fueron reduciendo. En contrapartida, se desarrolló la exportación de seres humanos.

En lugar de poner a la venta productos, ahora el único producto de fácil venta en el mercado eran los propios productores. Las pequeñas industrias locales no pudieron sobrevivir. Por lo tanto, el tráfico de esclavos retardó el desarrollo y creó condiciones para el actual estado de subdesarrollo.

Podemos concluir que, si bien el fenómeno de la esclavitud afectó dramáticamente la demografía y el desarrollo del continente africano, es

innegable, como veremos más adelante, que este hecho, fue fundamental en la expansión y la riqueza cultural que podemos encontrar en el continente americano. Los Yoruba, entre otros pueblos de origen cercano, a pesar de las adversidades (reducción dramática de la población en su lugar de origen y trato inhumano al lugar al que fueron condenados) lograron mantener vivo y suficientemente “fuerte”, parte importante de su capital cultural, logrando permear capas y franquear obstáculos que en su momento, seguramente eran impensables sortear. Básicamente lo logran, gracias una particular capacidad de adaptación, que no consistía en solamente en su fuerza física, sino también en la fuerza y tenacidad de sus creencias, y la posibilidad de llevarlas a donde quiera que fueran, soportando no solo los embates inmisericordes de los amos y de la naturaleza cruda. Podían llevar sus tradiciones y practicarlas sin la necesidad, por ejemplo, de los objetos que otrora, en su terruño, les eran necesarios para llevar a cabo rituales y ceremonias.

CAPÍTULO 3

El legado de la cultura Yoruba

“Para los africanos la palabra ‘máscara’ – aún hoy en día- no designa solamente la pieza escultórica que denominamos como tal en Europa, sino el conjunto de fibras tejidos y accesorios que forman la vestimenta del portador e incluso el conjunto del culto con todos los elementos que este comprende, ritos, libaciones, tambores y otros instrumentos.

Yo mismo me sorprendí, hace ya mucho tiempo, cuando me dijeron ‘Mira aquí están las máscaras’ cuando en realidad no veía más que portadores de antorchas y que la ‘máscara’ propiamente dicha no hizo su aparición hasta varias horas más tarde.

¿Será necesario recordar una evidencia, un lugar común entre los africanistas?

La máscara que admiramos en un museo no ha sido nunca vista así en su propio medio: ningún habitante de un poblado ha visto nunca esas caras transformadas en ‘obras de arte’, relegadas a un vitrina, libradas a la admiración de los visitantes. Lo que llamamos ‘máscara’ en occidente no es sino un fragmento amputado, descarnado, una obra mutilada, casi fantasmagórica, privada de sus tocados, vestidos, colgantes de fibras vegetales, tiras de tela, plumas; de las que va revestido el portador. Pero sobre todo se ha eliminado todo el aparato gestual, el ritmo, la danza, para obtener su verdadero sentido de la ‘máscara’ hay que situarla en el conjunto de la ceremonia en la que participa”³⁹.

Bien pudiera decirse que la máscara ha desaparecido, que en el constante ir de los *negros* de África a América, y en la mezcla de caracteres y culturas, esta, definitivamente desapareció. Muchos de los rituales y costumbres desaparecieron. Unas, por supuesto, por el paso del tiempo y otras por simple deshuso. En el caso de la sociedad Gelede, su culto prácticamente se halla extinto en África, y en América nunca llegó a realizarse.

³⁹ Boyer, Alain-Michel, *Les arts d’Afrique*. París, Ed, Hazan, 2006.

La máscara es objeto, pero también es verbo, es canto y baile y esa esencia permaneció viva.

Aquí es necesario volver sobre una cuestión: la pérdida del objeto cultural. Los esclavos al ser transportados al Nuevo Mundo, fueron desprovistos sistemáticamente, de todas las cosas materiales. Al igual que la entrega simbólica de las armas del “perdedor” al terminar la guerra, estos fueron despojados de sus pertenencias, no sólo en afán de conjurar cualquier tipo de sublevación, sino procurar una sumisión que calara profundo en la mente del esclavizado, intentando despojarlo de su dignidad. De esta manera, eran transportados completamente desnudos y, sobra decir, toda vez que se pudiera, encadenados.

La ruptura, impuesta por los captores a los esclavos, con su pasado, lleno de significación, basado en una compleja y rica representación escultural, casi desaparecería por completo, pero dejaría, a su vez, pasar por el fino tamiz del mecanismo “despojador” de la esclavitud, otras riquezas, que difícilmente pudieron ser removidas. La tradición oral jugó un papel importante en lo que fue una especie de reconstrucción o recreación de una realidad alterna. El objeto de gran tamaño desapareció: la máscara y los tocados vistosos, desde ese momento en adelante, formaban parte de un tesoro que permanecía en las mentes de los que alguna vez, en su tierra natal, pudieron ser partícipes de su esplendor. Ahora, en una nueva tierra, no tan extraña, por su clima, el objeto tenía que ser más pequeño, casi invisible, ya que hacía parte de una clandestinidad que no podía ser conocida ni reconocida. En este nuevo mundo, el africano encuentra nuevos materiales, con los cuales tiene la posibilidad de crear una “nueva cultura plástica”. Pero esta “nueva cultura” hace parte de una clandestinidad. La música, los bailes y toda la tradición oral forman parte de esta, tan necesaria, que podríamos hoy decir, que fue fundamental en la supervivencia del legado Yoruba y africano en general. El nuevo objeto, muy pequeño y muchas veces intangible

(creaciones mentales, ideas) era difícil de arrancar de sus dueños. La posesión sin poder material, se convirtió en el último bastión donde se alojó la música, el baile y la idiosincracia negra.

A continuación veremos ejemplos de estos “objetos” o costumbres que se desarrollaron en el contexto de la clandestinidad.

Cabildos, Palenques y Quilombos: semillas de la pervivencia.

Frente a la idea de la pasividad del *negro*, que nos ha querido presentar la historia oficial, están los registros históricos que señalan cómo desde el momento mismo de su captura para ser traído al "Nuevo Mundo", el *negro* reaccionó con determinación para conquistar su libertad, bien a través de formas de resistencia más sutiles, desempeñando mal sus labores, bien a través del amotinamiento en los barcos o la huida en tierra firme para internarse en la selva, y formar las comunidades cimarronas o palenques que se amparaban en la tupida vegetación intertropical para defender sus valores culturales.

Los cimarrones, como se denomina a los cerdos domésticos que han escapado adoptando particulares dotes de salvajismo, que al escapar se convirtieron en bestias en su mayoría negras, fue el término que, en la época de la esclavitud, se utilizó para toda persona que rechazando la esclavitud escapaba de sus amos y se internaba en la selva, en las montañas en busca de libertad. Los cimarrones fueron perseguidos con jaurías de perros amaestrados para tal efecto, y si los capturaban los castigaban con mutilaciones o los condenaban a muerte como escarmiento para todos.

Los palenques son lugares, escogidos de acuerdo a la topografía del terreno y bien defendido por fosos, trampas y empalizadas, ellos sirvieron no sólo

como lugar de entrenamiento, provisión y descanso para la acción de lucha de los cimarrones sino; como lugar de refugio para cuantos deseaban unirse a la causa de libertad. Eran sitios estratégicamente ubicados para la defensa, seguros y con terrenos cultivables. Se llamaban así por estar rodeados de empalizadas, púas envenenadas, fosas y trampas.

Los palenques se convirtieron en la realización del proyecto histórico de libertad. A partir de ellos los cimarrones se organizaron creando una nueva forma de vida, una verdadera república independiente desde donde se hacen fuertes con autoridades, organización propia, y trabajan por la conservación de la lengua, religión, música, bailes, costumbres que poco a poco mezclaron con la de los indígenas y blancos según el lugar donde se diera su presencia.

El palenque sintetiza la insurgencia anticolonial. Éstos constituyeron espacios para la construcción de identidad. Desde el siglo XVI, el cimarronaje y el establecimiento de palenques (cumbes o quilombos en el Brasil) en regiones de América del sur y América central, constituyeron la mayor estrategia sobrevivencia cultural y de lucha por la libertad, hasta las postrimerías del siglo XIX, cuando fue abolida la esclavización en Hispanoamérica, siendo Cuba (1886) y Brasil (1888) los últimos países en hacerlo.

La formación de asociaciones de ayuda mutua, llamadas *cabildos*, auspiciadas por las autoridades españolas, entre otras razones, como un mecanismo para acelerar la cristianización de los afrocubanos, florecieron mayormente en las áreas urbanas y se convirtieron en centros donde los africanos pudieron encontrar una mejor manera de adaptarse a su nuevo ambiente. En los mismos, se continuaron celebrando, en mayor o menor grado, en forma secreta o encubierta bajo el manto de una aparente cristianización, muchas de las ceremonias propias de su añorada África. Los esclavos fabricaban en sus cabildos altares donde aparecían las imágenes

de Dios, las vírgenes y los santos a quienes los católicos rendían culto. Sin embargo, lo que sus amos ignoraban era que todas las imágenes a las que se rendía culto en dichos altares, tenían alguna similitud con las deidades ancestrales de los esclavos.

Por ejemplo, cuando los africanos rendían culto en sus altares a santa Bárbara, santa católica vestida con un traje rojo y blanco, una corona de reina, con una espada en la mano y un rayo como símbolo, los esclavos de cultura Yoruba le rendían culto como si fuera *Shangó*. Según la religión Yoruba, Shangó había sido un gran rey guerrero que, al convertirse en una deidad, su color era el rojo y utilizaba el rayo para castigar a los humanos. De esta forma en sus creencias y prácticas religiosas, los esclavos de origen Yoruba y los de otras etnias africanas, pudieron estructurar una nueva cultura, mejor adaptada a las nuevas circunstancias de su cautiverio en tierras extrañas. Sus rituales les proveyeron de la reconfortante sensación de estar protegidos por todos los componentes de su panteón sobrenatural, los cuales les proveían, además, la esperanza de poder recibir el auxilio divino en sus necesidades, y experiencias de alegría, éxtasis y relajación en sus variadas actividades rituales.

Una vez en tierras Caribeñas los esclavos Yorubas, el impacto de su religión se hace sentir en mayor o menor proporción, según el país, en todo el Caribe y la zona de la costa de gran parte de la América latina, aunque fueron Cuba y Brasil los dos países donde dicha influencia cultural se sintió con mayor intensidad. Entre los recién llegados a Cuba, vinieron personas que en tierras Yorubas desempeñaron papeles importantes en la religión tradicional en África.

Estos son los que posteriormente se conocerán como babalawos. Entre ellos babalawos consagrados como a Orumila, deidad suprema del conocimiento y

la adivinación, los cuales fungían como figuras de primera magnitud. También llegaron los diversos sacerdotes dedicados al culto de las otras deidades del Olimpo Yoruba. y los especialistas en otros aspectos de la liturgia Yoruba: los músicos y cantantes, indispensables en las actividades del culto.

Toda esta gama variada de conocimientos religiosos, unida al carácter masivo de dicha inmigración, permitió que se pudieran reproducir en la isla de Cuba, muchas de las manifestaciones religiosas propias de los Yorubas en África.

El arte es una manera que los pueblos tienen de pervivir en el tiempo, de mostrar lo que con tiempo, esfuerzo y dedicación construyen, y esto, no sólo para mostrarlo o exhibirlo, sino para hacer remembranza de lo importante de su esencia.

Cada pueblo, por grande o chico que sea, construye expresiones culturales que además de reforzar sus memorias, les permite crecer y para el caso de algunos pueblos sus expresiones culturales y artísticas se convierten en su única forma de recordarse quienes son y de no desaparecer, ya no física sino psicológica y socialmente. Estas creencias se filtraron por un embudo, por donde lograron pasar muchos de los caracteres de lo que realmente eran, pensaban y sentían aquellos seres que según el cristianismo, no tenían alma. Incluso después que eran bautizados este grupo de personas, sin aparente cohesión, lograron a través de sus expresiones, no olvidar quiénes eran, y desde otros espacios y rodeados de cosas muchas veces ajenas, construir un yo paralelo.

Es allí donde lo que uno cree representado encuentra sentido, en lo que uno muchas veces no puede ver y que muchas veces debe construir con piezas

prestadas de cultura que hace valioso los esfuerzos por no olvidar lo que se allí se encuentra.

La fusión cultural

Hay que destacar que el arte, para el caso de la Cultura Yoruba representadas para el caso de esta investigación en las mascararas y esculturas, tienen un trasfondo religioso fuerte, que muchas veces explica en sí mismo el arte. Hoy día, las divinidades Yorubas presentan un alto número de fieles. Chango, Echú, Oggún entre otras divinidades poniéndolas en comparativos de divinidades griegas o egipcias de las que aun hoy tenemos conocimientos.

Es claro que el proceso de adaptación de la Cultura Yoruba en América y en el Caribe fue complicado, pero la tradición de los Orishas permaneció fuerte en este continente, pese a las persecuciones y pese a los desmanes que se cometieron en su contra. Uno de los factores que jugó, al parecer, una papel importante en la pervivencia de las costumbres, fue que esta sociedad había sido relativamente fuerte y organizada, según visiones como la de Robert Farris Thompson en su libro *Flash of Spirit*:

“Lo que vi me desilusiona por los muchos errores cometidos con respecto a África. La Ciudad se extiende a lo largo de las márgenes del rio Oggún, por cerca de seis millas, y tiene una población aproximada de 200.00. En vez de perezosos salvajes desnudos, que viven de la producción espontanea de la tierra, van vestidos y son trabajadores. Abasteciéndose de todo lo que el bienestar exige. Los hombres son tejedores, constructores, herreros. Mujeres bastante cuidadosas siguen las ocupaciones de acuerdo a las costumbres que se les permiten ellas hilan, tejen, cocinan y tiñen.”

La civilización Yoruba tuvo un urbanismo de los más adelantados de el territorio Africano, que se puede fechar entre los siglos XII y XIII cuando ejemplos como la Ciudad de Ilé – Ifé tenía una gran fuerza artística que occidente reseñaría más tarde, era cuna de escultores que producían obras magnificas en terracota y bronce es importante reseñar que los conceptos de belleza e inspiración desde el principio están ligados a la manifestaciones culturales de religiosidad.

El Yoruba usa la palabra Ogbon para conceptualizar términos como arte, inteligencia, perspicacia, sabiduría e invención. Para complementarlo con el término Iton que tiene un significado de cuento o historia, y por último, el concepto Ton para diáspora, propagar, investigar, irradiar, instigar. Es así como encontramos entonces, hilvanando los conceptos, que para el Yoruba, el arte es entonces la propagación e investigación de la sabiduría. Durante la edad media, la sociedad Yoruba mantuvo un apogeo artístico significativo, hasta que se empezó con el tráfico negrero. Las ciudades importantes estuvieron protegidas al principio, pero las constantes guerras entre los reinos las hicieron vulnerables. A nivel de espiritualidad, es difícil entender las visiones de la cultura Yoruba, dado que para los civilizados europeos, el *negro* no tenía alma, y sólo pasó a tenerla según la iglesia católica a partir de 1741 cuando la bula Immensa Pastorum del papa Benito XIV afirmó que los *negros* a pesar de ser infieles, podían ser convertidos como todas las otras razas. Pero lo que hay que analizar es la resistencia, que pudieron existir en estos grupos frente y a pesar de la religiosidad. Esta nueva religiosidad, civilizada no alcanzaba a sospechar cuán original era la concepción de alma traída por los esclavos *negros*, su fe imbatible y lo profundo y complejo de sus mitos y la complejidad de sus montajes y ritos.

En el campo de las artes, las religiones producen imágenes poderosas. Según el investigador Ernst Gombrich, muchas de las imágenes rupestres de carácter primitivo se encuentran en sitios alejados del lugar de vivienda, y

algunas imágenes se superponen sobre otras sin orden o diseño, son el testimonio de la antigua creencia universal del poder de las imágenes⁴⁰.

La iconografía cristiana sirvió en América para registrar muchas crónicas y principalmente sucesos de tipo histórico y político.

Al hablar de cultura siempre se deben involucrar todos los vectores que la conforman, tales como las costumbres, las artes, las ciencias, las creencias, todo el acervo intrínseco que un grupo comprende, y que para el caso de las etnias africanas, más concretamente la Yoruba, se ve forzada a entrar en contacto con otras culturas occidentales, que son las que sometieron los territorios Americanos y Antillas. Hay que reseñar como se ha dicho, que esta cultura africana viene impregnada de un alto componente religioso. Que lo transversalizan todo en su cosmogonía, que se “enfrentan” a la religión cristiana, a formas instituidas de familias y de trabajo, que tienen que adaptarse rápido a los ritmos y tienen que tratar de adaptarse y de cierta forma a aprender a matizar lo que conocen con lo que están conociendo, y de esta mixtura, encontrar un punto de equilibrio para no perderse socialmente y quedar desarraigados de sus orígenes. De esta mescolanza resultaron muchos de los vestigios culturales que aun hoy se conservan a nivel de arte, música, trabajo, religión, raza, lenguaje, hábitos, comida.

Al contrario del papel desempeñado por iglesias tradicionales, las religiones africanas actúan en el nuevo mundo conocido desde sus orígenes como una especie de centros comunitarios que mantenían de cierta forma el equilibrio psicoemocional de los componentes, y que a través de herramientas antiquísimas como la medicina botánica protegían la salud de los integrantes; y es así como se comenzó a transmitir la herencia a artesanos y artistas, por esta razón, podemos observar un resultado exitoso del binomio de arte – religión.

⁴⁰ Gombrich, Ernst H. historia del arte. Madrid: Alianza Editorial, 1981, P. 34.

Es claro que el principio, la adaptación fue dolorosa, pero después de que se dio el permiso para tocar los tambores, las religiones Africanas empezaron a mostrar sus rostros.

Es entonces cuando podemos anotar que protegidos por las cofradías, muchos cultos africanos se perpetuaron, camuflados y escondidos por rituales preestablecidos católicos. Por eso, hay que dejar claro que la idea de utilizar imágenes de santos cristianos como referencias a una divinidad de origen africano, nada tiene que ver con una verdadera y auténtica adoración hecha a las imágenes aceptadas, se trataba, en todos los aspectos, de un disfraz.

Los africanos encontraron en Sur América en las ciudades costeras un clima tropical húmedo y cálido, a veces extensos bosques, o a veces zonas calurosas semejantes a los espacios que habitaban en su tierra natal, esto hace entonces bastante comprensible que las religiones originarias que tienen un fuerte componente natural en sus elementos, se fortalecieron viendo medios similares. Es así como la necesidad de buscar su energía vital o su aché fuera más apremiante, dado que sus captores no solo les quitaban su libertad sino también sus lazos y familias.

Pese a esto, si algo ha demostrado la historia de los pueblos, es que los grupos humanos siempre encuentran las formas y las maneras de sobrevivir a cualquier tipo de carga social. Es así como los grupos africanos traídos de las maneras más hostiles a las nuevas tierras, y puestos a trabajar bajo condiciones muy difíciles lograron, pese a esto, sobrevivir, y no solo a nivel físico o corporal sino a nivel cultural.

Sincretismos

Se puede definir etimológicamente como un hecho social, histórico, filosófico o religioso que surge como respuesta a un fenómeno que encierra mucha riqueza espiritual. Según Alejandro Eddy Delgado Torres en su libro *El gran libro de la santería*⁴¹, es algo más que comparar imágenes o relacionar las condiciones fetichistas de una deidad y establecer paralelismos. En el caso que nos atañe, agrega el autor, a saber, el de la santería, debemos observar el concepto de sincretismo más allá de la simple adaptación de creencias, debe ser visto como una fuerza poderosa de los seres humanos, que en circunstancias adversas, aunaron sus esfuerzos bajo un solo sentimiento y anhelo para alcanzar la espiritualidad eterna.

Puede que de una definición plenamente científica pasemos, sin querer a una bastante romántica y, si se quiere, animística; pero de cualquier manera, es preciso observar este fenómeno como algo diferente a la formación o conformación de una nueva religión o creencia. Es la pervivencia de unas creencias en un mundo diferente, con una lógica diferente.

Este tipo de sincretismo es palpable cuando se mira de cerca la actualidad religiosa de Cuba, por ejemplo. Pero es posible que haya un sincretismo menos perceptible e igualmente importante. Un sincretismo transmutacional iconográfico y cultural que no es observable a plena luz.

El hecho de que no observemos prácticas rituales de santería en otros territorios donde también hay presencia negra procedente de África, no significa que no se haya dado a otro nivel esa mezcla, esa amalgama.

⁴¹ Delgado, Torres E. Alejandro. *El Gran Libro de la Santería*. Ed. La esfera de la los libros. Madrid, 2005.

Si lo vemos como fusión, el sincretismo es un proceso que envuelve elementos visibles e invisibles, tangibles e intangibles.

Santería

La iglesia, que al principio incentivó a que fueran importados los contingentes *negros* de esclavos, para así lograr parar la rápida y fehaciente merma indígena, se mostro después virando un poco su pensamiento, mostrando un poco de docilidad y clemencia hacia los *negros*, defendiendo algunos de sus espacios y manifestaciones religiosas desde que se respetaran y cumplieran algunos criterios como el bautismo y que adoraran las imágenes de los santos, el permiso para el toque de instrumentos como los tambores seguido de una aparente benevolencia de la Iglesia, activó y normalizo de cierta forma, unas prácticas clandestinas realizadas en los montes o cerca de los ríos, por otra parte la opresión a todas las etnias africanas y a sus respectivos cultos propicio fenómenos como la fusión de elementos en la constitución de Candomblé, con supremacía de la cosmogonía Yoruba sobre las demás⁴² en apariencia y según los estudios que han adelantado las investigaciones.

Desde el principio, las principales preocupaciones que captaron la atención tanto de la Corona como de la Iglesia españolas, fue precisamente la cristianización del indígena y del esclavo. Al iniciarse el periodo del descubrimiento del nuevo espacio, el nuevo continente, todas las jerarquías

⁴² La palabra Camdoblé es de origen quicongo – angola, Ká – n – dón- id- é o ká- n – domb- ed- e o, más frecuentemente usada Ka- n- domb- el- e que es la “acción de orar”, un sustantivo derivado de la forma verbal Ku- dom- ba o Kulomba: orar, saludar o invocar Candomblé significa adoración, loa e invocación. Y, por extensión, el lugar donde se realizan las ceremonias

eclesiásticas exigieron que los esclavos conducidos a las Indias Occidentales fueran previamente catequizados, condición compartida por el rey católico don Fernando de Aragón quien en los primeros permisos concedidos, advierte que la única limitación impuesta para autorizar el embarque de *negros* hacia el Nuevo Mundo era que “ los tales *negros* fueran cristianos” es una de las maneras que tenían supuestamente de garantizar que el proceso de cristianización de la población aborigen no presentara ninguna traspolacion o interferencia por parte del *negro* que era considerado como “un elemento naturalmente malo”, mientras que otro tapón impuesto era que la ley española prohibía rotundamente el paso de no católicos al Nuevo Mundo descubierto.

Con lo que no se contaba, era también con las grandes exigencias económicas que estos procesos arrastraban, estas prevalecieron sobre las causas religiosas. Dada la alta y creciente demanda de mano de obra negra, era una constante que los cautivos escasamente fueran bautizados antes de partir de los puertos en África hacia las respectivas colonias en las tierras descubiertas; lo normal en todo caso fue una catequesis superficial y las constantes quejas por no saber si estaban o no bautizados y haberlos así bautizado dos veces.

Es así como los sincretismos no son fáciles de rastrear, sino develamos los orígenes de los procesos y cómo estos actores fueron insertados en estos procesos, pero continuando con los orígenes de llegada, asimilación y adaptación si los doctrineros fallaron en su labor , que decir de los que compraban a los *negros* y los mayordomos de los mismos, que tenían a su manejo esclavos en las diferentes minas y haciendas, era común encontrar entre estos, el criterio de que un *negro* debidamente cristianizado perdía precio frente a un esclavo bozal ya que este ultimo representaba menos problemas; por esto existía temor de que una vez los esclavos asimilaban la lengua y la religión de sus amos, estos era frecuente que redefinieran la

noción de derechos que les correspondía como hombres y como cristianos, haciéndose cada vez más independientes e incontrolables, lo cual iba en contravención de los deseos de un dueño tener una fuerza silenciosa de trabajo y lucro.

Así que, promover la cristianización no fue muy popular, pese a que podrían ser multados económicamente con los costos de la mitad del esclavo o la confiscación de los mismos. Los esclavos fueron aprendiendo de todos estos procesos y matizando los comportamientos de las personas que los controlaban: sus dueños, cómo estos pensaban, sus intereses y en lo que creían. También resulto fundamental para generar de cierta manera ciertos conceptos y criterios.

A través de la religión entraron muchos de los aspectos que permearon a los esclavos *negros*, aunque hay que diferenciar a los que habitaron en las periferias de los ubicados en las ciudades y que eran domésticos, en éstos, los procesos fueron claros y no evasivos.

Los procesos de sincretismo cultural y religioso se caracterizaron igualmente por cuestiones como la sevicia de los amos, la rebeldía, las agresiones, los homicidios y las huidas de los esclavos, estas últimas motivadas principalmente por los malos tratos, los castigos y las torturas de las que eran objeto.

Creo que uno de los aspectos y vectores donde encontraremos mayor riqueza es precisamente en este, dado que los sincretismos son visibles en lo relacionado a la cultura negra en el Caribe y Sur América, los *negros* matizaron infinidad de vectores apropiándose de lo que encontraban, logrando convertirlo indirectamente a los acervos culturales que ellos poseían y traían desde sus espacios y creencias. Lo *negro* se fusiono con la religión, con las costumbres y en una especie de contrabando, entendiendo este concepto como la facultad de poder agregar a unos estándares

predeterminados y cerrados otros, de manera que combinen perfectos; es allí donde está el secreto de que muchas cosas de origen africano pervivan hoy en la cultura de los países latinoamericanos y el Caribe.

A continuación una tabla que nos da una aproximación a las equivalencias de los Orishas y los santos cristianos:

Orisha (dioses)	Figuras del cristianismo	Principio que se le atribuye
Agayu	San Cristóbal	Paternidad
Babaluaye	San Lázaro	Enfermedad
Eleggua	San Antonio de Padua	Abridor de caminos
Ibeji	San Cosme y San Damián	Niños
Inle	San Rafael	Medicina
Obatalá	Nuestra Señora de las Mercedes	Claridad
Ogún	San Pedro	Hierro
Olokún	Nuestra Señora de la Regla	Profundidad
Orula	San Francisco	Sabiduría, destino
Osanyín	San José	Hierbas
Oshosi	San Norberto	Caza y protección
Oshún	Nuestra Señora de la Caridad	Eros
Oya	Nuestra Señora de la Candelaria	Muerte
Shangó	Santa Bárbara	Fuerza
Yemayá	Nuestra Señora de Regla	Maternidad

Conclusiones

Cuando pensamos en el inmenso territorio que constituye América, inmediatamente nos debe venir a la mente la vasta diversidad racial y cultural que la conforma. Podemos hablar, si queremos, de conquista o de intercambio cultural a partir de 1492, pero pudiera ser que los estudios y apreciaciones hechas hasta el momento, y que se harán a futuro sobre el tema nunca sean lo suficientemente “extensas” para llegar a abarcar un fenómeno que no ha terminado. Quizá esta dificultad obedezca a la infinidad de elementos que, aleatoriamente, intervinieron y que a su vez han desatado otros, socialmente más complejos, o simplemente a una visión que se ha quedado, muchas veces, en describir meros hechos; lo cual carece no de poca importancia, ya que sobre esta labor se constituye la memoria y la base sobre la que debería descansar un discurso actual más complejo y responsable. No se trata sólo de lo que ha sucedido, sino también de cómo nos definen los hechos pasados en el presente, y de reconocernos en la dinámica que ello representa. Se trata de nuestra propia historia.

La llegada de los europeos significó un cambio sustancial en los habitantes de este territorio, por la introducción de la esclavitud; hecho que propició una peculiar y exquisita mezcla de caracteres en gran parte del territorio.

El presente trabajo trata de rescatar una de esas peculiaridades, que comenzó con la llegada de los *negros* al nuevo continente y que hoy día se traduce en toda una variedad de creencias, costumbres y tradiciones, que, aunque heredadas no sólo de África sino del mundo europeo, son tan propias de este territorio que no es posible desligarse de dichos elementos.

El fenómeno llamado sincretismo es una de estas particularidades que se da con la llegada de los *negros* a territorio americano.

La lucha del africano por conservar sus creencias y costumbres religiosas en diversos países del Nuevo Mundo y en todas las Antillas Mayores, ocasionó el surgimiento de un "sincretismo religioso". En Haití surgió con el "vudú", en Santo Domingo con el "gagá" y en Cuba con la "santería". Sabemos que la cultura Yoruba no solamente echó raíces en Cuba con la "santería", sino también en Brasil con las creencias del "candomblé", las cuales se conservan hoy día. Pero es en Cuba, curiosamente, donde perviven con mayor ahínco. El primer capítulo de este trabajo estuvo destinado a ofrecer un trasfondo histórico y cultural del pueblo Yoruba en África, sus orígenes, su política, el florecimiento de su arte y, muy importante, su religión. Entendemos que es de suma importancia conocer la cultura del pueblo Yoruba, ya que es la propulsora del desarrollo de la santería en Cuba, pero también existen otras etnias, con otras tradiciones que perviven de otra manera, no sólo a través de la religión: la música y las danzas.

En el segundo capítulo se intentó, sucintamente, mostrar la transición del pueblo Yoruba a América. Es decir la trata de esclavos. Tema, que dicho sea de paso, tiene una vital importancia, y sólo por cuestiones de espacio no se aborda en toda su extensión, ya que además, nos hubiera desviado del tema principal.

El transporte de los *negros* a América, significó más que solo penurias y muerte en sentido estricto. Fue una transición no sólo física, sino espiritual, a través de la cual el esclavo es despojado de todo lo material y casi espiritual (la pérdida de los seres queridos, naturalmente, tuvo que aminorar la fortaleza emocional) que poseía, para absorber, apoyado por sus creencias, una esencia renovada, más diáfana. No quiere decir esto, que los Yorubas y otras culturas que tuvieron el infortunio de sufrir la trata, tuvieran necesariamente que pasar por esta especie de trance para, de alguna manera, depurar y poner en práctica su sabiduría. Así fue la historia, y lejos

de lamentarnos por eso, deberíamos reconocer una fortaleza admirable, y a su vez, rastrear ese algo, de lo que se nutrió el *negro* en su pequeña celda. No sabría decir exactamente qué ni cómo, pero futuras investigaciones podrán, quizá, con elementos conceptuales más depurados, encontrar “célula madre” de la que nace toda la cultura del Caribe, y por otro lado, dar paso a la construcción de herramientas conceptuales que permitan una reflexión crítica en torno a la actualidad y los modos de comportamiento. Porque, si bien es necesario reconocer la riqueza que está ante nuestros ojos, no podemos sólo regodearnos en ella y no volver la mirada ante nuestra actual realidad como países subdesarrollados.

En el tercer capítulo intenté mostrar cómo se da esa mezcla de caracteres, o cómo se da ese sincretismo del cual hablamos. Y cuáles fueron esos factores, que resultaron decisivos para que pervivieran muchas de las tradiciones Yoruba. Es así que hacemos mención de los cabildos y palenques, como entidades “al borde de lo permitido”, que figuraban como vías de escape y alivio.

Me centré principalmente en Cuba por ser el lugar más representativo y claro de la mezcla y adaptación de las creencias religiosas de los Yoruba a la religión cristiana. No sin echar de menos, lugares como Puerto Rico y Brasil, donde también la religión Yoruba tiene gran acogida, y que por falta de tiempo no se mencionan.

Queda sin embargo, el caso de Colombia. Como se vió, Cartagena de Indias, fue un puerto tan importante como La Habana y además, con una cantidad similar de esclavos negociados y desembarcados en todo el período que duró la trata. A pesar de las similitudes, en cuanto a etnias y factores sociales

(como los cabildos y palenques⁴³) que propiciaron el arraigo de las costumbres que los esclavos traían de su tierra, en Colombia no se observa ni si quiera mínimamente un fenómeno parecido al sincretismo. Si bien los ritmos musicales, las danzas, el lenguaje y hasta el fenotipo, etc., son muestra indeleble de que el *negro* estuvo y está presente en este territorio, es de extrañar que no se haya dado algo parecido.

Por esta razón, para finalizar, y esto es de mucha importancia, me gustaría dejar sentadas las bases para una posterior investigación: por qué no se ha dado en ese sincretismo en otros lugares de América como Colombia, lugar con igual presencia del elemento *negro*?. En Brasil, podemos observar una práctica significativa de lo que se denomina *Candomblé*. En Venezuela, por ejemplo, la santería también tiene cierto apogeo desde hace muchos años, no de la misma manera que en Cuba, pero sí con una predominancia mayor que en el territorio colombiano.

Sería menester, determinar, cuáles fueron los factores que propiciaron el auge del sincretismo Yoruba en determinados lugares del continente americano. Todo esto, mediante un análisis pormenorizado de las etnias de las que se tuvo conocimiento que llegaron a América y, además, una comparación de la actualidad de pueblos de África actuales (sus costumbres y creencias) y un rastreo de las mismas en, por ejemplo, el caribe y pacífico

⁴³ Los palenques, conocidos como quilombos en Brasil ó Cumbes en Venezuela, eran poblados construidos en terrenos difíciles de acceder, ya fuese entre acantilados, o en medio de la selva. A ellos sólo se llegaba atravesando filis muy estrechos o pantanos muy peligrosos. Los palenques, en su mayor parte fortificados con empalizadas, se convirtieron en centros de actividad de la resistencia, sirviendo como campamentos de provisión y entrenamiento para la acción guerrillera y refugio para cuantos deseaban unirse a la causa de la libertad. A su vez sirvieron a las comunidades negras para estructurar su propio gobierno y organización militar .

colombiano, el cual alberga gran cantidad de negros, fruto de los ingenios azucareros.

Bibliografía

- Bertaux, Pierre. *África desde la prehistoria hasta los estados actuales*. Siglo XXI. México, 1989.
- Bloch, Marc. *Apologie pour l'histoire*. Ed. A. Colin, Paris, 1974.
- Burke, Peter. *Formas de Hacer Historia*. Ed Alianza Editorial, Madrid, 2001. PP 21-32.
- Correa Da Silva, Elías Alexandre. *História de Angola*. Lisboa. Coleção Império Africano, II vols, 1937.
- Chartier, Roger. *La culture populaire en question*. H. Histoire, N°8. 1981.
- Chaunu, Pierre. *Expansão Européia do Século XIII ao XV*. São Paulo, Ed. Nova Clio, 1978.
- Elungu, P. *Tradition Africaine et Racionalité Moderne*. Paris, L'Harmattan, 1987.
- Escobar, Juan. *Lo imaginario entre las ciencias sociales y la historia*. Ed. Cielos de arena Eafit, Medellín, 2000.
- Joel James, José M. Y Alexis Alarcón *La religión en Cuba*. Editorial Grijalbo, México 1991. P. 88.
- Fall, Yoro. "*Historia del Atlántico Sur: Intercambio de Hombres, Ideas, Productos y Técnicas entre América Latina y África*". México, Centro de Estudios de Asia y África, 1992.
- Mason, John. Orin Orisá. *Song for Selected Heads*. Ed. Yoruba Theological Archimetry, NY, 1992.
- Bolivar Aróstegui, Natalia. *Los mitos en la vida y cocina Afrocubana*. Ed. Oveja Negra. Colombia. 1989. P. 128.

-Parrinder Geoffrey. *La religión Africana Tradicional*. Ed. Lidium, Buenos Aires, 1980.

-Rodríguez, Nina. *Los africanos en Brasil*. Compañía Editora Nacional, SP, 1932.

- Peregalli, Enrique. *Esclavitud no Brasil*, Ed. Global, Sao Paulo, 1988.

-Suleiman Ajala, Aderemi. *Yoruba Nationalism: Culture, Politics and Violence in South-western Nigeria (1900-2009)*. Institut für Ethnologie und Afrikastudien. Johannes Gutenberg-Universität, Mainz, Germany. 2009.

Mariñas Otero, Luis. *Nigeria: las raíces de una crisis*, Cap. I, *El pasado histórico*. En: Revista de Política Internacional, N° 99, 1968 , pág. 107 ISSN 0034-8716 B

JOHNSON, Samuel. *The History of the Yorubas, From the Earliest Times to The Beginning of the British Protectorate*. Ed. Lowe and Brydone, London, 1921.

Crowder, Michael. *A Short History of Nigeria*. Frederick A. Praeger Inc, Publisher New York, United States of América, 1962 .

Manual de los afrodescendientes de las Américas y el Caribe. Unicef. Prof. Romero Jorge Rodríguez, Coord. Gral. Ciudad de Panamá. 2006. ISBN-13: 978-92-806-4094-6

Ajisafe Moore, E. A. *The Laws and Customs Of The Yoruba People*. Bookshops, Abeokuta, Nigeria.

América Negra, Expedición Humana, a la zaga de la América oculta. Pontificia Universidad Javeriana, N° 14, Bogotá, Colombia, 1997.

Navarrete, María cristina. *El cimarronaje: una alternativa de libertad para los esclavos negros*. En: Historia Caribe, vol II, n° 006. Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia. Pp. 89-98 2001. ISSN: 0122-8803.

Gutiérrez Azopardo, Idelfonso. *El comercio y mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850)*. Universidad de los Andes-Bogotá.

Mathieu, Nicolás del Castillo. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Instituto caro y cuervo LXII. Bogotá, 1982.